

hombre que haya merecido el descanso...

El candidato del Elíseo á la sucesion presidencial, ya abierta, es Mr. de Freycinet. El presidente y sus amigos están...

Creemos saber, además, añade el Gaulois (y esta noticia no ha pasado aún al dominio parlamentario), cuál es el candidato elegido por los oportunistas; pero no queremos pronunciarnos entre los dos competidores.

Tratarán de hacer que Mr. Julio Ferry juegue la partida? Nos reservan el general Campenon para el último trance con la esperanza segura de que los sufragos divididos se agruparán sobre el nombre del ministro de la Guerra? Surgirá una candidatura Floquet? Queremos ignorarlo.

En cuanto á Mr. Clemenceau, creemos que tratará de combatir en Mr. Grevy la intencion de retirarse de la vida pública, porque nunca ha ocultado que preferia ver asegurada la reeleccion del presidente actuante.

El Gaulois termina recomendando estos diversos puntos á la atencion de los conservadores. En adelante, dice, la vacante de la silla presidencial de la república debe no formar ya parte á sus ojos de los hechos susceptibles de sorprenderles inopinadamente.

LAS ISLAS SANDWICH

Hemos señalado recientemente á la atencion general la llegada á San Francisco de un enviado del Rey Kalakaua, encargado de negociar con el Gobierno de Washington la anexion de aquel Archipiélago á los Estados Unidos.

La Gaceta de Voss, despues de pintar la deplorable situacion financiera de un pais en estado de reduccion há á ser una dependencia norte-americana, hace constar que esta anexion permitirá á los Estados Unidos combatir eficazmente la invasion de los coolies chinos.

En efecto; la ley que prohibe el arribo al territorio de la Union norte-americana á los hijos del Imperio del Medio, es burlada por éstos, en razon á las prescripciones de la misma, que establecen excepcion á favor de los chinos que hayan residido fuera de su patria. Los chinos se dirigen á Honolulu, capital de las islas Sandwich, y allí obtienen con toda facilidad un certificado del cónsul de su nacion, con el cual prueban que han llenado la condicion expresada, y desembarcan en San Francisco.

Los hechos relacionados por la Gaceta de Voss, son exactos; pero á los mismos, hemos de añadir algunas consideraciones por lo que á España se refiere.

En el órden político basta señalar la influencia que puede ejercer la anexion á la gran república norteamericana, de un Archipiélago, situado como el de nuestras Marianas, en la Polinesia, y á distancia relativamente corta uno de otro.

En cuanto á la inmigracion china, no puede desconocerse que, si se le cierran las puertas del territorio de la Union, acudirán á otros puntos, y la situacion de nuestras Filipinas, inmediata á las costas del Celeste Imperio, no pasará para ella desapercibida.

Hoy no le está tampoco, pues es continuo en nuestras Islas el aumento de dicha inmigracion. Si por razon de los hechos indicados ha de adquirir una progresion ascendente de términos considerables, oportuno y conveniente nos parece que los poderes públicos estén prevenidos y ejerzan la vigilancia que de su reconocido celo es de esperar.

EL PERIODISMO EN MADRID

MENCHETA.

Es periodista... Pasamos la vida hablando de los demás, modelando las estatuas de barro que la multitud ha de adorar más tarde como dioses; ¿por qué pues, no hemos de dedicar unos minutos á hablar de nosotros mismos?

La Correspondencia de España trae una sentida relacion de conmovedora fiesta de familia.

Allá, en un rincón del Retiro, cobijados por el cielo, y entre flores y árboles, unos cuantos jóvenes, presidió por ser venerable aunque jovial anciano, daban expansion al alma, festejando al amigo, al compañero, al hermano.

Mencheta es el héroe. De vuelta á los grandes peligros de Valencia y Murcia, la redaccion de La Correspondencia tiene los brazos al trabajado; incansable, al intrépido soldado del periodismo que jamás se contenta con menos que con figurar en las guerrillas.

Mencheta, es el representante más genuino del nuevo género de periodismo que lo mismo en España que en los Estados Unidos, que en Francia, que en Inglaterra ó en Alemania, llama mayor número de lectores.

Mencheta es el primer reporter español. Nadie le supera en agilidad, en diligencia, en temeridad para conseguir la noticia.

Si requiere paciencia, es paciente; si requiere discusion, discute; si requiere piés, camina con Bosis; si requiere valor, es un Carlos el Mercurio.

En Madrid lo ve en el espacio de una hora por todas partes: á las tres de la tarde pasa por la Carrera de San Jerónimo, se dirige al Congreso; pues bien, ya ha escrito varias correspondencias para provincias, ya ha dirigido diez ó doce telegramas; ya ha recorrido tres ó cuatro Ministerios; ya ha estado en la redaccion de La Correspondencia de España á dejar unas cuantas cuartillas; habla en el camino con cuarenta personas; en la puerta de la Cerveteria lo detienen los amigos á quienes habla ventajosamente del cólera, de Ferrán, de la crisis, de todo lo que se dice y de todo lo que no se puede decir, y de todo discretamente, con aquel sentido común del que dice el maestro Campillo no ser sino sentido raro...

A los pocos minutos se le ve manobrar en el salón de Conferencias. No hay Ministro que se le escape ni personaje que no cambie con Mencheta una palabra; pero al vuelo, siempre al vuelo; las cuartillas en la izquierda mano, el lápiz en la derecha; conversa, mira y escribe rápidamente, vuelve á mirar y á escribir, y así continúa, hasta que otro personaje ó cualquier amigo pasa. ¡Hola, Mencheta! ¿Quiere V. decir?... ¿Qué? Enristra el

lápiz, pone las cuartillas en alto y casi comienza á apuntar antes de que el recién llegado hable... No se le habla más del asunto; ¿teméis que olvide el encargo, porque sois el número ochenta de los que os habéis acercado á Mencheta?... ¡No temáis! Por la noche encontraréis indefectiblemente vuestra noticia en La Correspondencia.

Pero el campo de operaciones de Mencheta no está precisamente en Madrid. Su especialidad son esas cartas de provincias que hacen las delicias de todas las tertulias madrileñas.

—La escena representa un comedor modesto con camilla; sobre el tapete encarnado de la camilla, con estampacion de negros leones que semejan perros chicos, se ven numerosos cartones de lotería; sobre los cartones pedacitos de papel y garbanzos. Al rededor de la camilla el respetable pata familias, jefe de negociado ó comptable de banca que se pasa la noche diciendo que todos los políticos son unos tunos; la mamá, el novio de la niña mayor; la niña menor tanteando con un poeta barbilampiño, amigo del novio de la hermana; un estudiante de medicina que está encargado del negociado de los chistes y de tener cosas; tres ó cuatro señoras, venerables madres de otras tantas señoritas que hacen música y crochet de paso asisten á la tertulia en busca de novio... etcétera.

El Benjamin de la casa entra de pronto en el comedor... —Trae, trae, grita el padre, calándose las gafas con equidad. En la tertulia se produce extraña animacion. Es la Correspondencia que llega. La niña.—Papá vea V., vea V. si trae carta de Mencheta. Pausa. Espectacion. El jefe de la casa recorre lenta y ceremoniosamente las columnas del periódico. —Trae carta. —Ah! —Ah! —Ah! —¿Quién va á leerla? —Que la lea Pérez López que recita tan bien. El joven poeta, Pérez López José, está en los puños, arruga las cejas y se dispone á leer... —¿Qué gracia tiene este Mencheta!... —¿Qué cosas tiene este Mencheta!... —¿Qué Mencheta! Pero esto es escribir claro... —Así es como se entera uno... —Se queda uno tan satisfecho...

Y así es toda España.

Y es que Mencheta tiene el instinto de lo dramático; que atrae y atraerá siempre á las multitudes. Hace, no simples narraciones, sino cuadros. Sus cartas tienen siempre calor, y color; se ve lo que pinta; y lo pinta, por lo mismo que sólo trae los años de la sencillez, parece que son, no el trasunto más ó menos fiel, sino el asunto mismo. Verdad que esta fidelidad, esta exactitud, esta naturalidad, este calor y este color, han producido no pocas veces grandes quebrantos á Mencheta.

Su viaje á Alemania con el Rey fué toda una Oísea. Grandes dificultades había para que corresponsal alguno pudiera ir en la comision. Mencheta declaró que se daba por resignado, y que permanecería en París. Pero ya en Viena, los acompañantes oficiales del Rey se encontraron con Mencheta. Había ido entre los pinches de la cocina regia.

Mencheta fué el primero que pudo penetrar en Hernani, antes que el ejército liberal; pero había tenido cierto disgusto con los voluntarios de Hernani, y no podía convenirle la entrada en la plaza sitiada: sin embargo, no era cosa de abandonar el ejército ni de carecer de la noticia de su triunfo. Mencheta esperó entonces fuera, bajo el fuego nutrido de las guerrillas carlistas, que disparaban desde lo alto. Su más pintoresca aventura fué en el hotel del señor Alonso Martínez, en San Sebastián. Iba á celebrarse un importante banquete político, pero el Sr. Alonso Martínez quería á toda costa que al acto no pudiera dársele, con extraños testigos, equivocada significacion. Pero ¡oh sorpresa! A los dos dias, D. Manuel Alonso Martínez leía en La Correspondencia la relacion del banquete. ¿Cómo había podido ser aquello? Alguien había sido indiscreto. ¡Ah, no! Mencheta habíase servido otra vez de los cocineros. Los cocineros del Sr. Alonso Martínez le abrieron las puertas de la casa, y antes las de la cocina, tratándole á cuerpo de rey. De estas y como estas aventuras, las hay á millares en la historia del primer reporter de España. Pero no es sólo aventura de noticiario la última campaña de Valencia y Murcia. Esta última campaña es la de un hombre de corazón. En la nobleza y serenidad de corazón no va, sin embargo, desamparado. Le acompaña un ángel tutelar: su esposa, toda ternura y toda valor.

Mencheta es, pues, algo más que un periodista. Es un trabajador incansable, un hombre honrado que merece el cariño de sus compañeros, de sus conculadanos, y el honor que ayer le dispensara D. Manuel Santana entregándole la medalla que dice en letras de oro: "El fundador de La Correspondencia de España á su primer reporter, D. Francisco Peris Mencheta.—1875—1885;" y en su reverso las siguientes: "Guerras, inundaciones, epidemias, terremotos."

LA CAPITAL DE INGLATERRA

Londres es la ciudad más grande que se conoce en el globo. Tiene 15 millas de radio desde Charing Cross (Strand) y una superficie de 700 millas cuadradas. El número de sus habitantes se eleva hoy á 5 millones, comprendidos en ellos 200.000 extranjeros. Contiene más católicos, que Roma misma; más judíos que la Palestina entera, más irlandeses que Dublin, más escoceses que Edimburgo, más galeses que Cardiff. Reune más poblacion que los Condados de Devon, Warwick y Durham reunidos. Hay un nacimiento cada cinco minutos y una defuncion cada ocho. Ocurren siete accidentes diarios en sus 8.000 millas de calles.

En 1883 se construyeron 22.140 casas, formando 368 calles nuevas y una plaza con una superficie de 66 millas y 84 yardas. Es difícil formarse una idea de lo que estas sumas representan. Bughton, que es una ciudad de moda, tenía en el verano de 1881 20.376 casas habitadas, en tanto que Londres, en 1883, agregó á su Metrópoli una ciudad mayor que aquella. Se necesitarían dos Cambrigs, Oxfords ó Baths, para representar lo que Londres aumenta cada año: sólo por nacimientos tiene 46.000 personas de aumento. Hay sobre 1.000 buques y 10.000 maineros en el puerto. El número de tabernas, puestas en línea recta, ocuparía la distancia de 78 millas. Se juzga anualmente á 38.000 borrachos. Puede darse una idea de su influencia en el mundo por los 298.000.000 de cartas que circulan en sus oficinas de Correos durante el año. Circulan 850 trenes diarios por Clapham, Junction, y 1.221 por ferro-carriil subterráneo. La London Omnibus Company tiene próximamente 700 coches, que trasportan 50 millones anuales de viajeros. Es más pelgoso transitar por ciertas calles de Londres que viajar en ferro-carriil ó cruzar el Atlántico de Nueva Orleans á Liverpool. El último año han resultado 130 personas muertas y 2.600 heridas por accidentes de carruajes en las calles. Hay en Londres 15.000 policías, 15.000 cocheros y 15.000 dependientes de correos. El coste anual del gas para el alumbrado es de dos millones de pesos. Londres tiene 400 periódicos diarios y publicaciones semanales; el año pasado ha habido 700 incendios. El sistema de alcantarillado en Londres es soberbio, y la mortalidad muy pequeña. La antigua y famosa City of London fué fundada por Bruto el Troyano, en el año de la creacion 3.332, de modo que han transcurrido 2.006 años desde su fundacion.

En los entierros en Francia, los mas allegados conducen el duelo. La hija de Coudray presidia el entierro de su padre; la hija de la Bessiere el de su madre. Esas dos amigas de ayer, al salir del Campo Santo y encontrarse, murmuraban angustiosamente: —"Tu padre, mató á mi madre." —"Tu madre, causó la muerte de mi padre." ¡Pobrecitas! ¡Aún ensalzan á sus padres! Más que probable, no fué el amor ni la pasion causa de esta tragedia. Hay motivos para creer que Coudray y la Bessiere, regresaban completamente borrachos. En los entierros en Francia, los mas allegados conducen el duelo. La hija de Coudray presidia el entierro de su padre; la hija de la Bessiere el de su madre. Esas dos amigas de ayer, al salir del Campo Santo y encontrarse, murmuraban angustiosamente: —"Tu padre, mató á mi madre." —"Tu madre, causó la muerte de mi padre." ¡Pobrecitas! ¡Aún ensalzan á sus padres! Más que probable, no fué el amor ni la pasion causa de esta tragedia. Hay motivos para creer que Coudray y la Bessiere, regresaban completamente borrachos.

LA "SEASON" DE LONDRES

Esta es la mejor temporada del año en Londres. En estos dias es cuando la vida esta allí en su apogeo. Este año dicen que es de los más lucidos y espléndidos. La animacion es extraordinaria, el genio inmenso y no es fácil hallar habitaciones en ninguna fonda. El baile dado por la corte fué de los más grandiosos que se han visto. Para dar una idea del número de invitados, basta decir que sus nombres llenaban tres columnas del Times. Las tres cosas que llaman más la atencion, lo Statistic como se dice en el argot de Londres, sin el retrato de la Princesa de Gales, de Doctora, en doctores, el estreno de mistres Langtry y la exposicion de las invenciones modernas. En todos los escaparates de las librerías, en todas las muestras de los stationers, en los teatros, por todas partes, se ven fotografías de la elegante Princesa de Gales vestida de doctress es mussic. El traje entusiasmo mucho á los ingleses. Mistres Langtry es lo que llaman en Inglaterra una professional beauty, mujer muy hermosa, muy halagada y considerada de un hombre muy rico que repentinamente se arruinó, se ha divorciado hace poco y figura hoy entre las actrices de un pequeño teatro. El publico elegante hace cola para hallar localidades. Se la aplaude con gran entusiasmo, y se la admira aún más. La exposicion de las invenciones modernas situada en el parque de Kensington, constituye la great attraction de la muchedumbre, que en número extraordinario acude todas las noches á los Jardines á extasiarse delante de las cascadas y juegos de agua iluminadas con luz eléctrica.

LA VIDA PARISIEN

EL CRIMEN DEL BOULEVARD VOLTAIRE. Suele decirse que los dramas y tragedias de la vida sólo se desenvuelven en las capas últimas de la sociedad, ó en su extremo contrario, en las más altas y encopetadas. Los novelistas y los dramáticos buscan sus héroes y personajes en esas dos únicas clases, no acordándose nunca para estos asuntos de la clase media, acaso por demasiado vulgar y monótona, y acaso tambien porque su vida está sobremañera conforme con su especial estructura. El escritor tiende involuntariamente á establecer esas exclusiones, no creyendo que para su pluma existe otro venero que la high life ó la low life. No faltan ciertamente asuntos y motivos en la vida de la clase media; pero esos asuntos, son, si quieren llamarse así, de menudencias y detalles, cuya misma delicadeza y fina complecion, requieren para ser advertidas, vista perspicaz y profunda y observador concienzudo, es decir, un Balzac. No es este campo en el que suelen registrarse grandes y sangrientas tragedias, las pasiones indomables que la muerte sólo viene á acortar; no es eso al menos lo ordinario y corriente. Por eso sorprenden tanto, dramas tan sangrientos y dolorosos como el que en París se presentó en el boulevard Voltaire, ha sólo unos pocos dias. Los personajes del drama son dos matrimonios de la clase media, cada uno con una hija. Los dos matrimonios se conocen en una casa. Tornan á encontrarse otra vez, y otra, y otra, hasta que cierta amistad comienza á formarse entre ellos, menudeando desde entonces las visitas y convites. Las niñas simpatizan tambien; corren y juegan juntas, y la pequeña Coudray se hace inseparable de la pequeña Bessiere. La fisonomia de estos dos matrimonios no parece tampoco preparar al drama, cuando más, á la cobardía ó la infamia. El Coudray es arquitecto, hombre no muy probo, de livianas costumbres y muy acañado á la vida de disipacion. El Bessiere es un idiota, un imbécil de nacimiento y del exceso de alcohol: tienen un despacho de tabaco y vino en el boulevard Voltaire. La mujer de Coudray es una pobre mujer, pequeña y enferma. La de Bessiere es una mujerona muy ricia y muy doble, con todos los apetitos inherentes á sus abultadas proporciones. El Coudray y la Bessiere se entendían. El marido de ésta nada veía ó no quería verlo, que todo él él puede creerse, y no sería tampoco el primero. Parece que la esposa Coudray sospechaba algo; pero no tenía pruebas, solo su instinto le anunciaba que su marido la engañaba, y que aquella amiga le

había robado su cariño. Una y otra no simpatizaban. Sus dos naturalezas se rechazaban mutuamente. Se mudaron de casa los Coudray, y aunque fueron á vivir á sitio mucho más lejós, no por eso escasearon las visitas y el trato. ¡Claro, eran las niñas tan amigas! ¡Y se querían tanto los dos maridos! Ciego Bessiere, Coudray saborea tranquilo las caricias de Mme. Bessiere. Van solos de paseo porque el marido no puede abandonar la tienda, y mientras éste hace copias á los clientes y la pequeña Ernestina sirve tabaco á los fumadores, Coudray y su querida vagan por el campo entre los tibios perfumes de la sonriente natura sorprendiendo nidios de violetas. Un dia dice el seductor, poseido ya de su indiscutible autoridad sobre el marido: —"Ernestina y yo nos vamos al campo y despues iremos al teatro." —Bueno, repuso Bessiere. Mme. Coudray está avisada que su marido volverá tarde. Muy entrada la noche, Bessiere se acuesta tranquilo y sereno, con la paz del justo. Al fin, muy tarde, llega la feliz pareja y dentro de la casa misma surge de repente entre los dos ágría discusion. Coudray recrimina á su amante; ésta, á su querido; y estalla una de esas tempestades de celos, propias entre amantes, despues de largas horas de apasionada embriaguez. —"¡No irás á casa de tu mujer!" —le dice ella, comenzando como mujer. —No quiere que Coudray vuelva con su mujer; Coudray es de ella y de nadie más. —Tú tampoco. —Conforme: ¿qué hacer? —Huyamos... Pero no, mejor es morir. —Eso es, muramos. Mátame antes, dijo ella, que me faltaría luego valor. —Y los dos criminales sonrientes, serenos, persicieron juntos. En los entierros en Francia, los mas allegados conducen el duelo. La hija de Coudray presidia el entierro de su padre; la hija de la Bessiere el de su madre. Esas dos amigas de ayer, al salir del Campo Santo y encontrarse, murmuraban angustiosamente: —"Tu padre, mató á mi madre." —"Tu madre, causó la muerte de mi padre." ¡Pobrecitas! ¡Aún ensalzan á sus padres! Más que probable, no fué el amor ni la pasion causa de esta tragedia. Hay motivos para creer que Coudray y la Bessiere, regresaban completamente borrachos.

TABLAS DE VALORACIONES PARA 1885.

(Conclusion.) Arancel de Importacion. Seccion 5a. Materiales textiles y tejidos de todas clases. VALORES PARA 1885. Partida arancel. Articulos. Unidad. Pesos Cs.

Table with 4 columns: Partida arancel, Articulos, Unidad, Pesos Cs. It lists various textile and fabric items with their respective values and units.

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including fabrics and other goods.

SECCION 6a

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

SECCION 7a

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

SECCION 8a

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

SECCION 9a

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

SECCION 10a

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

SECCION 11a

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

SECCION 12a

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

SECCION 13a

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

SECCION 14a

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

SECCION 15a

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

SECCION 16a

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

SECCION 17a

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

SECCION 18a

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

SECCION 19a

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

SECCION 20a

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

SECCION 21a

Table with 4 columns: Idem, Idem, Idem, Idem. It lists various items and their values, including oils and other goods.

lanha de compatriotas; el número de españoles que hoy se hallan en París, es inmensamente mayor que en los días de la Exposición de 1878.

Y cuan fácilmente los reconoce el parisiense apenas fija en ellos la vista! Nuestros compatriotas suelen andar en grupos, tan pintorescos como animados: las mujeres de tez fina y transparente, de cabellos negros y abundantes, marchan con aire tímido y modesto; los hombres, por el contrario, vivos, impetuosos, corren, van, vienen, se saludan á gritos, se hablan de acera á acera y conquistan el boulevard desde el momento que lo pisan. El transeunte observa estos grupos con alguna inquietud. Sobre todo cuando asaltan un tranvía, ó un vagón de ferrocarril, ó la terraza de un café, ó las mesas de un restaurant, es singular el efecto que la llegada de los españoles produce. ¡Qué ruido el que levantan, qué resolución en el ataque, qué empuje vigoroso el suyo!

Mal harán aquellos que vean en nuestras observaciones la más mínima ironía. Habitantes durante largo tiempo de pueblos donde todos los movimientos son calculados, sentimos volver á nuestra corazón algo así como el aliento de la patria al ver junto á nosotros á esos mensajeros del Mediodía con su géni resuelto y con su espíritu expansivo.

Consagración.

A las ocho de la mañana de hoy, es la hora acordada para dar principio el solemne acto de la consagración del Ilustrísimo y Rmo. Sr. D. Fr. Leandro Arrúe en la iglesia de PP. Recoletos.

En la puerta de la iglesia habrá una comisión de PP. de la citada comunidad que recibirá y acompañará hasta su puesto á los caballeros y señoras.

Enhorabuena.

El Sr. Alba Salcedo, antiguo periodista y actual ministro plenipotenciario de España en China, ha sido agraciado por S. M. el Rey de Portugal con la gran cruz de Cristo, como recompensa á los importantes servicios prestados á sus nacionales, en las difíciles circunstancias por que ha atravesado el Celeste Imperio durante su guerra con Francia.

Quisicosas.

Una carromata dió contra un carruaje en la calle de Cabildo, y del choque resultó una riña entre cocheros.

Por la Escolta otra coherción entre dos caballeros, bastante acalorada, sobre sí es castellano decir *tienda pública*, ó no.

El que más gritaba, decía que eso era contra el sentido común, pues todas las tiendas son públicas, exceptuando las de campaña.

El tiempo sigue incongruente; calor durante muchas horas, y luego sopla un venticito que dá *romadisos*, como dicen las *dalagas*.

Juramento.

En la mañana de ayer prestó juramento ante la Sala de Gobierno de la Real Audiencia, D. Marcelo Martí Corpus, nombrado escribano de actuaciones de Zambales.

El castigo del azote.

En el Estado Maryland rige desde 1882 una ley que castiga con el azote y la prisión á los maridos que maltratan á sus esposas. Hasta ahora sólo habían sufrido los rigores de esta ley los negros: últimamente le cupo en desgracia sentirlos á un blanco, Frank Pyers, conductor del ferrocarril, que había golpeado á su mujer en cinta ocasionándole el aborto.

El delito fue brutal; pero convegnamos en que no lo es menos el castigo, como se verá por el relato.

Pyers, condenado á 15 latigazos y seis meses de encierro, sufrió en Baltimore, con valor indomable, la parte cruenta de su condena. Salíó de su calabozo con paso firme, subió las escaleras del tablado y se colocó el mismo en la piqueta. Una vez que lo hubieron sujetado, arrojó la cabeza al poste, cerró los ojos apretó los dientes y esperó la lluvia de latigazos que le iba á propinar con una tira de cuero de cuatro pies de larga el robusto brazo del "sheriff". Los dos primeros golpes los recibió sin mover un músculo; al tercero un leve temblor de las rodillas acusó su sufrimiento; pero se dominó con resolución y resistió impertérrito hasta el décimo latigazo que, rodándole el cuello, le dio á cortar la piel del pecho.

Desde entonces, hasta el fin del castigo, que duró 16 segundos, Pyers, sin poder contenerse, tembló como un azogado.

Finalmente todo acardenalado, pero firme, Pyers regresó por su pié al calabozo, exclamando: "Este es un tratamiento demasiado bárbaro para un blanco."

Y para un negro.

No arrendamos la ganancia á la muerte de Pyers, cuando salga este de la prisión.

La Correa.

Se celebra hoy con gran solemnidad y júbilo de 40 horas á Nuestra Señora de la Correa, en el templo de S. Agustín.

La Correa es el cinturón de cuero que, en una vision que tuvo Sta. Mónica, la indicó la Virgen que era de su agrado llevaría S. Agustín en señal de penitencia.

De aquí que los religiosos Agustinos lleven ese distintivo enriquecido con gracias espirituales por varios Sumos Pontífices.

Felicitación.

Saludamos muy cortesmente á las Rosas, Rositas y Consuelos que están de días. Son nombres muy bonitos y simpáticos.

Igualmente estendemos nuestra targeta á las Ramonas y Ramones que los celebran mañana.

A todas y todos deseamos felicidades.

Llamados.

La Intendencia general de Hacienda llama á D. Deodato Arellano y Montua y á doña Gregoria Máxima Argüelles.

Flores barométricas.

Los higróscopos, conocidos con el nombre de flores barométricas, consisten simplemente en flores artificiales, cuyos pétalos blancos han sido sumergidos en una solución concentrada de cloruro de cobalto.

Estas flores, así preparadas, adquieren un color azul muy oscuro cuando el aire está húmedo y hay indicios de buen tiempo; toman la coloración rosada violácea si el aire está saturado de

humedad y hay por consiguiente probabilidad de una lluvia próxima; y por último, tornándose de color violeta de malva, cuando la atmósfera contiene una humedad media, y hay, por lo tanto, un tiempo dudoso.

Nuevas plazas.

Por Real orden de 13 de Julio se crea en la Administración central de Propiedades una plaza de Jefe de Negociado de 2.ª clase letrado, y otra de oficial 5.º, nombrándose para ocupar la primera á D. Francisco Moruve y Galan, y para la segunda á D. Enrique Casanova y Meruéndano.

Edificio en venta.

La Hacienda pública el 26 de Setiembre venderá en almoneda un almacén que fué depósito de efectos estancados, situado en Pagsanjan, provincia de la Laguna, sobre el tipo de \$ 3059'93.

Aprobación.

Por Real orden de 6 de Julio se aprueba el nombramiento de comandante militar de la Isabela de Luzon, hecho á favor del Sr. coronel graduado teniente coronel de infantería D. Miguel Espinosa y Duarte.

Consejo de Administración.

Por Real orden de 13 de Julio se aumenta á la plantilla del Consejo de Administración una plaza de oficial 4.º dotada con el sueldo anual de \$ 400 y 800 de sobresueldo, y se nombra para servirla á D. Nicolás Estrada y Loreseche.

Terrenos realengos.

El 26 de Setiembre la Hacienda pública venderá en almoneda un terreno baldío realengo en el sitio Daanbanquero, del pueblo de Cabanatuan en Nueva-Ecija, sobre el tipo de \$ 265'69, denunciado por D. Sotero Soriano; otro en el sitio de Patalac del mismo pueblo, denunciado por D. Pablo Sangabol, sobre el tipo de \$ 468'42, y otro en Cabagan, provincia de la Isabela denunciado por don Alejo Cabanatan, sobre el tipo de \$ 246'23.

En Manila.

Ha venido á la capital en comisión del servicio el señor Alcalde mayor de Bataan D. Mariano Gil Rodríguez Virseda.

Poseción.

Dicennos de Misamis, que en 1.º de los corrientes ha tomado posesión del juzgado de 1.ª instancia de aquel distrito, D. José Pineda y Pelaez, en virtud de permuta hecha por éste con el propietario del mismo D. Raymundo Meliza.

Tribunales.

Mañana 31 del actual se celebrará en la Sala de lo Civil de la Real Audiencia, la vista del juicio verbal celebrado en el juzgado de Tarlac entre doña A. B. y D. F. Q. sobre posesión de un terreno. Informarán por las partes D. Lucio Villa-Real y D. Ambrosio R. Bautista.

Diets.

Ha sido comunicado á la Intendencia de Hacienda la resolución del Pleno de la Real Audiencia, designando á D. César Augusto Conti, Juez que fué de las residencias de D. Miguel Rodríguez Aguilar y D. Alejandro María de Ori, Gobernadores PP. Militares que fueron de Iloilo, las diets de seis pesos diarios.

Clases.

Se ha concedido la continuación en el servicio de las armas al sargento primero Cándido Rubio, del escuadrón de Filipinas.

El sargento 2.º de la sección de Guardia Civil Veterana Rafael Vega, ha solicitado pasar á un cuerpo de infantería, por el mal estado de su salud.

De Real orden se ha concedido retiro definitivo del servicio, al sargento segundo de la Guardia civil Eulalio Lantre.

Se ha concedido radicación en el país al sargento 2.º del 3.º Tercio de la Guardia civil, Pedro Vazquez.

Se ha resuelto por el Excmo. Sr. Capitán general, que para la vacante de sargento 2.º E. existente en la sección de Guardia Civil Veterana, se proponga al cabo Angel Eraso Romero, si el pase del cabo 1.º Montero Flores de la escala vigente fué á petición propia, en este caso que sufra el Tercio de la escala próxima, y que, si fué por conveniencia del servicio, sin consultar previamente su voluntad, se proponga al cabo Federico Moratin Flores, para el ascenso.

Por el regimiento infantería núm. 5 ha sido remitido á la Subinspección de las armas generales, nombramiento de maestro de coronetas á favor del cabo 1.º del mismo, José Palacio.

Ha sido declarado soldado el cabo 1.º del 3.º Tercio de la Guardia Civil, Manuel Castell.

Ha sido destinado al regimiento infantería núm. 7 el cabo 1.º del batallón disciplinario Natalio Angeles.

Ha sido destinado al regimiento infantería núm. 2, el cabo 2.º del batallón disciplinario, Alipio Villamor.

Se ha resuelto que las clases que se hallan sirviendo voluntariamente en el Batallón disciplinario, no pueden optar al pase á la Guardia Civil Veterana, Guardia Civil y Carabineros.

Un poeta que decae.

El último poema de Tennyson titulado *Becket*, es la vida de Santo Tomas hasta su asesinato en la catedral de Canterbury; este poema está dedicado á lord Selborne.

Las esperanzas que se habían fundado en esta obra, han sido defraudadas; desde que Tennyson fué elevado al supremo honor de la patria, que por primera vez ha sido concedido á un poeta, no ha hecho nada que valga la pena.

Ya vienen.

Próximamente se encuentran ya, se acercan, y dentro de algunos días tendremos en esta á todos los que componen la compañía dirigida por D. Carlos Rodríguez.

Hé aquí lo que dice *Fornagaitas* en carta fechada en Sta. Cruz de la Laguna el 26 del presente:

"El viernes 14 salimos para Majayjay donde nos detuvimos hasta el lunes 17 que emprendimos la marcha para Lucban, no sin visitar el día anterior, domingo, la cascada del Botocan, invitados por R. C. Párcero de Majayjay.

"En Lucban, en un bonito teatro al

aire libre, dimos dos funciones: una el 18 y otra el 19, siendo muy aplaudidas todas las obras que pusimos en escena; teniendo entonces ocasión de conocer al señor alcalde D. Tayabas, que acompañado de algunos españoles y de los principales, bajó á Lucban para ver dichas dos funciones.

"El viernes 21 tomamos el camino para Nacaran, dimos otras dos funciones, que tuvieron lugar los días 23 y 24; también agradó la compañía; pero la contrariedad que experimentamos fué, que en los dos noches tuvimos agua por algun rato, teniendo que suspender la representación de *Cante hondo*, en la segunda, hasta que terminara la lluvia; al fin cesó de llover y salió la luna, continuando la representación ante un numeroso público.

"Ayer 25 nos pusimos en camino para esta, donde daremos dos ó tres funciones, poniéndonos en marcha para esa en cuanto terminemos, con la idea de continuar dando funciones en el teatro de Tondo.

Cesante!

Se ha presentado en esta redacción un pobre indigena preguntando si había colocación para él.

—¿Y tú qué eres? ¿Cuál es tu oficio?—
Le preguntamos.

—Yo soy cesante.

—¡Caspital! Eso es toda una posición social. El cesante siempre es un individuo que hace sombra, ó cuyo puesto se quiere dar á otro porque sí, quedando en aptitud de volver á ser colocado; en *disponibilidad*, que es lo que en francés equivale á cesante. Tú habrás sido despedido por inepto, y eso no es ser cesante; hablemos claro, amigo.

—No, señor; cesante legítimo: aquí lo tiene V. en letras de molde.

Y diciendo esto, nos enseña un impreso en que aparece la declaración de *cesante* de un fulano que disfrutaba seis pesos de sueldo mensual.

—Es indudable, amigo—le dijimos— que eres persona más importante de lo que tu pelaje denuncia. Naturalmente, tu desgracia proviene de que no estarías conforme con la marcha establecida. ¡Vicisitudes de los elevados puestos! Si hubieras limitado más tus ambiciones, otro gallo te cantaría; pero, como llega á los seis pesos mensuales, sufre el vértigo de las alturas y cae. Nosotros no necesitamos aquí ningún personaje y por eso no tenemos para tí colocación.

¡Un cesante de seis pesos! ¡Ja, ja, ja!

Teatro Filipino.

Esta noche dá función en el Filipino, la compañía de Cubero.

Cuatro zarzuelas ofrece, es decir, un programa monumental.

Y hay para todos los gustos. Si no llueve, ha de verse muy concurrido esta noche el teatro de la calle de San Roque.

Robo misterioso.

Nos dice un amigo desde Pagsanjan, Laguna.

"En un pozo de esta población se ha encontrado una caja, destroncada su cerradura, y en ella, alhajas, alguna de brillantes, oro y plata, dinero, ropas de lujo bordadas y documentos y cédulas personales de Anacleto y Fausta apellidados Francisco y Perez, vecinas de Quiapo, que aquí nadie conoce ni da razón.

¿Envolveré esto solo un robo ó también un crimen?

Parece que hemos tenido de paso los que robaron al Sr. Macleod, y se les sigue el rastro; si hubieran avisado telegráficamente á este Sr. Alcalde, no se nos van; el haber visto á las personas que venían en su busca, les hizo levantar el vuelo.

Cumplido de país.

El capitán D. Juan Viamonte del 3.º Tercio de la Guardia civil, ha solicitado regresar á la Península por cumplido de país.

Al Cuadro.

Han sido destinados al Cuadro eventual de reemplazo, el comandante D. Romualdo Fraile y el capitán D. Vicente Villena, ambos del arma de infantería.

Placa de S. Hermenegildo.

De Real orden se ha concedido Placa de la Real y militar orden de S. Hermenegildo al Sr. Coronel de infantería, D. José Marquez Torres.

Telégrafos. Internacional.

Emuy participa que una de las líneas para Fochow se encuentran reparadas.

Celebridad francesa.

El Ayuntamiento de París ha permutado el nombre de la calle de La Roquette, por el de calle de Pache.

Este hombre fué, durante el régimen del terror, alcalde de París, y después ministro de la Guerra; organizó los catro ejércitos que Francia mantenía en sus fronteras y contra los vendedores, lo cual fué tanto mas asombroso, cuanto que Pache no había sido mas que maestro de escuela.

Alcalde.

Ha sido nombrado Alcalde mayor interino del juzgado de Camarines, don Nicolás Lillo.

Recompensa.

Se ha expedido la cédula de la cruz de 1.ª clase del mérito militar á don Cipriano Enrile, intérprete, en el Gobierno P. M. de Joló, del idioma moro.

Qué horrible!

En Ocon (Logroño) ha ocurrido el siguiente horroroso hecho:

"Parece que entre Ciriaco Fernandez y Babil Fernandez existían de antiguo resentimientos graves por cuestión de amores, á los que puso término el primero matando al segundo de varias puñaladas.

El padre de la víctima, que salió á la defensa de su hijo, cayó á los piés del Ciriaco con una grave herida, que le produjo una muerte instantánea.

Igual suerte cupo á Blasa Búrgos, vecino del citado pueblo de Ocon, que acudió al lugar de la catástrofe.

El tres veces homicida intentó fugarse del sitio donde yacían sus víctimas, pero fué perseguido de cerca por el padre de Blasa y Agustín Garrido, quienes lograron alcanzarle á poca distancia del pueblo.

Trabada lucha entre los tres, el Ci-

riaco arremetió contra sus perseguidores y los mató á puñaladas. Ya dueño del campo, y horrorizado sin dula de la sangrienta hazaña de que era protagonista, se dió muerte con el puñal, el cinco veces homicida."

Un cuadro antiguo.

Leemos en *Las Novedades* de Nueva-York:

"Exhibese en el Museo Artístico Metropolitano del Parque Central, un retrato al óleo de Carlos I de Inglaterra durante su estancia en Madrid con el duque de Buckingham.

El actual poseor del lienzo, Mr. Edward Snare, asegura que es debido al pincel de Velazquez y refiere los esfuerzos que le ha costado la adquisición de esta obra de arte.

Carlos I está de pié, con armadura, cerca de una ventana abierta y descansando el brazo izquierdo sobre un globo terráqueo. Por la ventana se ven caballeros en combate. El lienzo es sin duda alguna bastante antiguo."

Homenaje á Beranger.

En la plaza del Temple de París, se ha inaugurado recientemente la estatua de Beranger, el gran cantor popular francés.

La figura es de bronce, obra del escultor Doublemard, está colocada sobre un elegante pedestal de mármol blanco situado en medio de la *square* en que se ha convertido la vetusta plaza.

En una de las caras de la base se lee la siguiente inscripción:

A Beranger sus admiradores y conciudadanos.

París ha honrado con este nuevo monumento, la memoria del poeta mas conocido y querido de su pueblo, que nunca olvidará aquellas canciones, patrióticas unas y la mayor parte amorosas y picarescas, que todo el mundo sabe de memoria en aquel país.

Hé aquí una canción de Beranger, de las mas conocidas y cantadas entre la jente jóven:

AMIRA Y YO.

La que amaré siempre
Qué hermosa es Amira!
¡Cuán interesante
Su melancolía!
Delirio de amores
Sus ojos inspiran;
En todo su cuerpo
¡Qué gracia, qué vital!

¡Cielos! soy tan feo,
Siendo ella tan linda!

Veinte primavera,
Frescas sus mejillas,
Rosa medio abierta
Su boca de risa!

Sus cabellos, oro;
Su hablar melodía,
Y mil y mil gracias
Encuentro en Amira,
¡Cielos! soy tan feo, etc.

Qué dichal ella me ama
Con pasión activa;
Me halaga amorosa
Con ternas caricias;
A mí, de quien antes
El amor huía,
A mí, que de nadie
Tener debo envidia
¡Cielos! soy tan feo, etc.

Ya mi pelo negro
Las canas matizan,
Aunque á siete lustros
Mi edad se limita:
¿Qué importa? de flores
Me cinte mi amiga;
Triunfante en mis brazos
Contemplo á mi Amira,
¡Cielos! soy tan feo,
Y es ella tan linda!

Paliqne.

La semana pasó sin ofrecer la menor cosa nueva digna de ser mencionada.

Si no fuera por el ya conocido recurso de los pújjalos periodísticos, la prensa carecería del necesario interés, y solo habría de reflejar imperfectamente la vida y el movimiento de la población.

Nada mas elocuente que una gaceti-lla que inserta ayer el decano.

El *Diario* cree oportuno llamar la atención de la autoridad (22) acerca de la conducta de algunos mozalvetes, asiduos concurrentes al paseo de la Luneta, que asedian con sus bromas y piporos á las niñas que se entregan á diversiones propias de su sexo y edad, muchas de ellas sin un criado ó criada que velen por su decoro (23)

Se equivocó, compañero venerable: si atendemos á la construcción que habeis dado á vuestra *parrafada*, hay que convenir en que los criados no se descuidarán en cuanto á *velar* por su decoro.

Y sinó, allá ellos, como dijo el otro; pues si esos domésticos son mayores de edad, no han menester consejos de tal naturaleza.

En cuanto á las niñas, deje el *Diario* que se distraigan oyendo los piporos y galanterías de los polluelos de su edad.

Si el cabo ó sargento de la Veterana que tiene á su cargo esa vigilancia se distrae, los polluelos dichos corren al albur de alguna *puntera* bien aplicada por parte de algun papá vivo de génió.

Es chistosa la denominación que ha dado á sus artistas el director de la compañía de zarzuela.

Sin duda por demostrar su modestia y pequeñez, los ha calificado de *microbios*, horticultores, nueva especie de *protoorganismos* que aumentan las maravillas del mundo invisible.

Es necesario que los hombres autorizados adiciones ese *descubrimiento* á la nomenclatura científica.

Y es necesario que el revistero teatral de nuestro colega de la mañana se provea de un microscopio de novecientos diámetros, por lo menos.

Así podrá cultivar esos microbios y hasá arbitrar un medio proflítico para que alguna parte del público se libre de las... *invasiones*.

Con la mejor buena fé, mi querido Benjamin, ha convertido en puerto marítimo á una vieja, ilustre y noble ciudad de Castilla, en *tierra adentro*.

Antepondo dijo que se había expedido pasaporte á un piloto de la matrícula de Palencia.

Sin duda al *Comercio* se le ha olvidado añadir que esa matrícula está á cargo de un fabricante de mantas.

Arakel-bey.

Punto de estudio.

LA EXPLOSION DE LAS CALDERAS DE VAPOR.

La prensa de París señala los numerosos experimentos verificados desde hace años por ingenieros, industriales, mecánicos y personas competentes, para lograr la supresion de las explosiones de las máquinas de vapor.

El problema estaba planteado en los siguientes términos:

¿Cuál es la causa de la explosion? El vapor. ¿De dónde nace el vapor? Del agua. El agua es, pues, la causa de la explosion.

Partiendo de esta base, Mr. Barbe ha dispuesto en la parte extrema inferior de la caldera un obturador móvil, un tapon hermético, el cual, al caer en el instante preciso, promueve la salida del agua. En cuanto la presión llega á ser peligrosa, una ancha abertura se produce en el fondo de la caldera, y el agua, arrojada como un proyectil, cae por fuera dejando el paso libre al vapor.

Sucede en esto lo mismo que en el acto de destapar una botella de Champagne: el tapon, en cuanto se levantan los alambres, salta, y el espumoso vino sale con fuerza de la botella. Si una arma de fuego no puede expulsar el proyectil, estalla bajo la presión de los gases recalentados de la pólvora; lo mismo acontece en el caso de que nos ocupamos: si la caldera no puede estallar; es que ha expulsado su carga de agua y de vapor.

El ejemplo dado por París ha sido inmediatamente seguido.

En el Norte de Francia, en Alemania, Bélgica, Holanda, se han reiterado los experimentos, y en un centenar de estos, la presión en las calderas ha sido llevada hasta el máximo: sin embargo, ni una sola ha estallado.

Estos hechos no han podido menos de llamar la atención de los grandes centros industriales y de los Gobiernos de los mencionados países, y se espera con fundamento la aplicación inmediata de la *válvula Barbe* á todas las calderas de vapor.

En el ejemplo dado por París ha sido inmediatamente seguido.

En el Norte de Francia, en Alemania, Bélgica, Holanda, se han reiterado los experimentos, y en un centenar de estos, la presión en las calderas ha sido llevada hasta el máximo: sin embargo, ni una sola ha estallado.

Estos hechos no han podido menos de llamar la atención de los grandes centros industriales y de los Gobiernos de los mencionados países, y se espera con fundamento la aplicación inmediata de la *válvula Barbe* á todas las calderas de vapor.

Un consejo por día.

Sorbete á la crema. (Mantecado).—Dilúyase en 2 litros de leche muy buena ocho yemas frescas, añadiendo una buena cucharada de agua de azahar y una vaya de vainilla pulverizada. Caliéntese á fuego suave hasta dar un hervor y cuélese por tamiz. Dilúyase en esta crema 375 gramos de azúcar, enfríese y échese á la sorbetera para helarla. Cuando el licor se haya convertido en una nieve ligera, agítese vigorosamente y por mucho tiempo con la espátula de madera. Cuando el hielo del cubo se haya derretido por completo, quítese la sorbetera, agítese la mezcla refrigerante con otra larga espátula de madera y con bastante fuerza, para desprender y mezclar con las partículas de hielo la sal que se haya precipitado al fondo del cubo. Esta operación tiene por objeto acrecentar el frío por algunos instantes. Colóquese otra vez la sorbetera en la mezcla refrigerante, dénsese vueltas segun se ha explicado, y agítese otra vez el líquido con la espátula, hágase escurrir el agua salada por el orificio practicado en la parte inferior del cubo, el cual vuelve despues á cargarse con igual cantidad de mezcla refrigerante.

Si no se quisiera acelerar la operación, no se den mas vueltas á la sorbetera; en este caso, agítese vigorosamente y por largo rato el líquido con la espátula hasta volverse el hielo mas untuoso, y entónces es cuando debe servirse el sorbete, que hecho de esta manera resulta esquisito y como no lo saben hacer aquí.

PASATIEMPOS

Charadas.

I.
Una charada pides
niña hechicera,
y haré por complacerte
cuanto yo sepa.
Mas no te enfades,
si contenta del todo,
niña no sales.

Cuarta prima en el todo,
no comeremos,
porque para ese viaje
¿qué, allá iremos?
Clara es la cosa,
pues prima segunda eso,
sobran alforjas.

Dos primera el barbero
seguramente
tercia gozar del todo
el alma quiere.
¿Estás contenta?
Mal ó bien, la charada,
quedó al fin hecha.

II.
Una hermosísima todo
tiene por segunda tres
la virtud, pues dice que és
sin disputa el mejor modo
de vivir tranquilamente,<

AVISOS

MARTILLO DE Genato y Compañía. El miércoles 2 de Setiembre a las diez de su mañana, venderemos en almoneda sin reserva, en su sitio el blacimiento, barricas de cerveza negra, cuartero de Valdeplas, zarzillos para caballo, etc.

MARTILLO DE Federico Calero. Debidamente autorizado por su dueño, venderé en almoneda sin reserva, el mobiliario de la casa número 83 de la calle de Dulumbayan (Santa Cruz) consistente en sillería de narra pintada de negro, etc.

MARTILLO DE Federico Calero. E. miércoles próximo 2 de Setiembre a las diez de la mañana, venderé en almoneda sin reserva, en este establecimiento, un par de latas de aceitunas, cajas de cacao, etc.

Don Cesáreo Ruiz Capillas, TENIENTE CORONEL COMANDANTE EN JEFE DEL BATALLON DISCIPLINARIO DE ESTAS ISLAS.

Hago saber: Que he hallado debidamente autorizado por disposición del Excmo. Sr. Comandante General de Enrolamiento, para proceder a la adquisición de ocho cornetas de reglamento para este Batallón, se convoca a una pública licitación que tendrá lugar en las oficinas del mismo, situadas en el local de esta plaza, el día 31 del mes actual a las nueve de la mañana, con entera sujeción al pliego de condiciones que se halla de manifiesto en dichas oficinas.

Abogado. D. ANDRÉS RIANZARÉS BAUTISTA, ha trasladado su bufete a la calle de Joló número 36, Binondo.

AVISO. Pongo en conocimiento de mis amigos y del público en general que desde esta fecha queda de mi propiedad la oficina de Remate, situada en la plaza de Calderón de la Barca en Binondo, por compra que he verificado a su anterior dueño D. Rafael García y Ago.

COMISION LIQUIDADORA DE LOS BIENES DE LA TESTAMENTARIA DE D. CARLOS PLITT. Los deudores a dicha testamentaria que no abonen sus descubiertos en el término de un mes serán demandados judicialmente, tanto los que resulten por los libros en la Botica de esta Capital, cuanto los de la de Cavite y almoneda de efectos navales.

Pérdida. Entre diez y once de la mañana de ayer viernes, se extravío de la casa Calle San Jerónimo número 4, esquina a la de Santa Rosa un perro joven de casta grande, de pelo negro y blanco, que atende por el nombre de Pito.

Carros fúnebres. Se adquieren desde 12 reales uno hasta de \$40 de lujo.

Ataúdes. Desde \$5 uno hasta de \$40 con adornos dorados ó plateados. Carrocería de Garchitorea. Escolta número 30.

CON SUPERIOR PERMISO. Gran gimnasio higiénico ortopédico y acrobático.

Salon de esgrima DE JOSE DE AZAS. Calle San Jacinto número 24, altos.

Doroteo Salvador, antiguo afinador y compositor de pianos, arm. miums, cilindros, etc. San Jacinto número 86.

SASTRE SERRA 21-ESCOLTA-21

Ofrece sus servicios a sus antiguos parroquianos y al público en general, y se propone servir con el esmero y prontitud que tiene acreditado.

Café y Restaurant DE MAGALLANES.

Terminadas las obras precisas a la nueva instalación quedará abierto al público este establecimiento en el antiguo local que ocupó en la calle de San Jacinto número 2 inmediato a la Escolta, para la noche del viernes próximo, donde ofrezco a mis favorecedores y al público en general un esmerado servicio en los ramos de Café, Confeitería, Repostería y Restaurant.

Al frente de la cocina estará D. Anastasio Ortiz que tiene acreditada su competencia y buen gusto tanto en España como en el extranjero. El servicio de Restaurant podrá obtenerse tanto en mesa redonda como A LA CARTA, sirviéndose también toda clase de encargos convenientes al ramo culinario.

Abonos al Restaurant. 60 abonos. \$ 25. 30 id. \$ 15. Caduca a los dos meses.

En lugar del cubierto de abono, los señores abonados tendrán derecho a pedir cuatro platos de la numerosa lista del Restaurant y una sopa.

Melados con todo cubierto, servido en el comedor.

Servicio para fuera del establecimiento: Al mes sin vino. \$ 25. Id. id. con vino. \$ 30.

Con estas mejoras espera el que suscribe obtener el favor del público, pues no perdonará medio de complacer a sus parroquianos, tanto en la calidad de cuantos encargos se le confíen, cuanto en lo equitativo de los precios. Manila 30 de Agosto de 1885. A. EGEA.

LA PROTECTORA DE LA CRIA CABALLAR Fundada el año 1879 GRAN ESTABLECIMIENTO DE VETERINARIA UNICO EN SU CLASE

Sres. FERRERO e HIJO Profesores de primera clase de Veterinaria y Equitación. Asistencia gratuita a todo animal enfermo que se mande a este establecimiento desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde.

Abonos admisibles en este establecimiento pagando 4 reales al mes por cada caballo, se le hiera y se le asiste como en el abono anterior y además se le sufragan los medicamentos necesarios para su curación.

Abono a toda asistencia pagando un peso al mes por cada caballo, se le hiera y se le asiste como en el abono anterior y además se le sufragan los medicamentos necesarios para su curación.

Abono a todo riesgo seguro sobre la vida de los caballos. A las personas que aseguren la vida de los caballos se les indemniza su valor en caso de muerte ó inutilidad. Se dan reglamentos gratis para enterarse de las condiciones de este abono.

Se hiera al contado con garantía. Pagando al contado, se cobra solo un real por cada herradura. Por herrar un caballo 2 reales, por herrar una pareja 4 reales y a este precio cuantos caballos se manden.

LA PROTECTORA DE LA CRIA CABALLAR. PLAZA DE QUIAPO. FERRERO e HIJO.

Escribiente. Práctico en teneduría de libros, desea una colocación en cualquier establecimiento particular ó de comercio. Dará razón en la portería del Colegio de San José.

TALLER DE DIBUJO para bordado y otros objetos. Se admiten toda clase de encargos concernientes a este ramo, como son marcos e iniciales para pañuelos, mantiles, fundas, etc., así como adornos para camisa de pifa, cuadros, dedicatorias, retablos, albas, casullas, etc.

Pangasinan. AGENTE DE NEGOCIOS C. Bosch. LINGAVEN.

FINCAS. Se alquila ó se vende, la casa número 23, Gaztambide, Sampaloc; Santa Cruz, alcedo 72.

Se alquilan dos ó tres habitaciones en los altos del marfil de Lero, Escolta número 17.

Se alquilan Las casas número 3 de la calle de Jabonero y la número 25 de la Baraca donde estuvieron las oficinas de los Sres. Aldecoa y Cia; darán razón Joló 21.

MUSICA. Métodos completos de solfeo por los autores Estelva y L. Carpentier, libros de óperas completas para piano solo por varios autores, acaban de recibir en la Librería de este periódico; se venden baratos.

SINGER LAS MEJORES MAQUINAS PARA COSER. ENSEÑANZA GRATIS A DOMICILIO. Garantía ilimitada y composturas gratis. SE ADQUIEREN pagando 10 REALES semanales UNICAMENTE EN Escolta 9-MANILA-Escolta 9. LA COMPAÑIA FABRIL SINGER F. M. ABAD, agente.

LA BARCELONESA 10-ESCOLTA-10 MANILA. Permanente baratura de calzado de Europa. PARA CABALLEROS. Botinos y zapatos de becerro a DOS pesos par. PARA SEÑORAS. Zapatos de diferentes formas a DOS pesos par. PARA NIÑOS. Zapatos de diferentes formas a DOS pesos par.

Además tenemos en venta a precios sumamente módicos, cubiertos metal blanco plateado y sin platear, cuchillos para mesa y para cocina, loza, cristalería, paraguas, sombrillas, bastones, artículos para viaje, perfumería, plumeros, algaratas, juguetes de todas clases, gorras de seda, copotes de goma, boquillas de ambar, efectos de escritorio, abanicos de todas clases, adornos última novedad para señoras en horquillas, pelnetas etc. etc.

MAQUINAS PARA COSER "AURORA." GELAMBI HERMANOS Y LORENS. Recompensa de 10,000 francos MEDALLA DE ORO, EXPOSICION VIENA 1883. GUINA-LAROCHE ELIXIR VINOSO. Contiene todos los principios de las 9 Quinas. El Quina Laroché es un Elixir muy agradable y cuya superioridad a los Vinos y a los Jarabes de Quina está atestada desde veinte años há, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estomago, la falta de apetito, y para todos los intercurrentes de las Fiebres intermitentes y antiguas, etc.

LA RIFA de un servicio de 24 cubiertos de plata y varias alhajas, que tenía que celebrarse con el sorteo de Julio, se ha trasladado para el mes de Octubre. Cada billete consta de 80 números. Vale \$ 2.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS OREZZA Agua mineral ferruginosa acidulada, la su rra a hierro y ácido carbónico. Esta AGUA no tiene rival para las curaciones de las GASTRALGIAS - FIEBRES - CLOROSIS - ANEMIA y todas las enfermedades derivadas del EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE. SOCIEDAD CONGESIONARIA, 131, Boulevard Sébastien, en PARIS. DEPOSITARIO EN MANILA: JACOBO ZORRILLO.

Matrimonio por poder. LETRA MENUDA. Juguete cómico en un acto y en verso, original de D. Ricardo Castro Ronderos. Se vende en la Administración de este periódico, al precio de cuatro reales.

KANANGA DEL JAPON RIGAUD y C. Perfumistas PARIS - 8, Rue Vivienne, 8 - PARIS. El Agua de Kananga es la lección más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente. Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo. Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene. Jabón de Kananga, el más grato y suave, conserva al cutis su nacarada transparencia. Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

FOSFATO DE HIERRO o LERAS FARMACUTICO, DOCTOR EN CIENCIAS, EN PARIS. Este líquido análogo a un agua mineral ferruginosa concentrada, es el único de los ferruginosos que por su semejanza con la composición del glóbulo sanguíneo, ofrece la inapreciable ventaja de obrar como reparador y reconstituyente de los huesos y de la sangre. Nunca estríe; no cansa al estómago ni tiza la dentadura; se emplea siempre con éxito contra los dolores de estómago, los colores pálidos, el empobrecimiento de la sangre y todas aquellas indisposiciones a las que están sujetas las señoras, las jóvenes y los niños, cuando son pálidos, anémicos, ó padecen de languidez ó inestabilidad.

JARABE de RABANO IODADO de GRIMAULT y C. Farmacéuticos en Paris. Desde hace veinte años este medicamento da los resultados más notables en las enfermedades de los niños, reemplazando de una manera muy ventajosa al aceite de hígado de bacalao y al jarabe antiscorbutico. Es un remedio soberano contra los Infartos ó Inflammaciones de las glándulas del cuello, el Gurmio y todas las erupciones de la piel, de la cabeza y de la cara; excita el apetito, tonifica los tejidos, combate la palidez y la flojedad de las carnes y devuelve a los niños el vigor y la vivacidad naturales. Es un admirable medicamento contra las costras de leche, y un excelente depurativo.

COCINAS ECONOMICAS de petróleo de las mas perfeccionadas, id. de bolsillo para viajar. Cajas de hierro, paraguas, b. tun para calzados y guarniciones, fajas de gimnasia, navajas, cortaplumas, tijeras y perfumaria, máquinas para coser, juguetes, artículos de escritorio, álbum para retratos, estuches de aseo y para costura, carteras, petacas, etc. etc. Vende a precios reducidos. LA GRAN BRETAÑA. Real 24.

SE VENDE TABACO RAMA a los precios siguientes: 4.a Isabela corriente de 1883, el quintal \$ 7.50. 5.a " " de " " " " 3.50. 5.a " " de 1884 " " " " 5.00. 4.a Cagayan " de 1883 " " " " 6.50. 5.a " " de " " " " 3.00. 5.a " " de 1884 " " " " 5.00. 4.a Union " de " " " " 7.50. 2.a Visayas (Iloilo) de " " " " 3.00. 2.a " (Cápiz) de " " " " 3.00.

San Jacinto--número 81. MADERAS de todas clases aserradas y en trozos se venden a precios bajos en la tablería de San Sebastian. MANUEL ROSADO

MODO DE USAR EL SEDLITZ CHANTEAUD. El SEDLITZ CHANTEAUD se toma por la mañana temprano en ayunas, aun antes de levantarse, a fin de no ser molestado en sus ocupaciones por las exigencias del vientre. Se hace la preparación en el acto, poniendo una cucharita de las de café de esta sal en medio vaso de agua; después se agita con la cucharita, y se llena el vaso en sus tres cuartas partes, ya de agua fría, ya de agua gaseosa, y se bebe de una vez, y aun inmediatamente un poco de agua, con el objeto de refrescar en seguida la boca. Es muy temprano, se permanece en cama hasta la hora habitual de levantarse, y se desayuna como de ordinario. Es necesario que antes de salir se haya producido el efecto. La regularidad de la función es la primera condición para la salud. Gracias al SEDLITZ CHANTEAUD el cuerpo se encuentra desembarazado completamente y se tiene la cabeza libre. El uso diario del SEDLITZ no fatiga ni debilita; pues, la economía, al contrario, se encuentra más dispuesta y fuerte, porque se han sustraído todas las causas de irritación y enardecimiento. Los niños y las personas delicadas pueden tomar el SEDLITZ en un poco de café puro ó con agua y leche. También se puede hacer una limonada con dos ó tres gotas de jugo de limón y azúcar para enmascarar su sabor amargo. En caso necesario se le mezclará con la sopa. Se ve, por lo tanto, que el SEDLITZ CHANTEAUD es cómodo en su empleo. Unico depósito general en Filipinas: BOTICA DE SAN SEBASTIAN DE D. EVARISTO PUIGDOLLERS, MANILA.

EL ARNES. FABRICA DE MONTURAS Y GUARNICIONES de C. Jimeno. Cajas refrigeradoras. Se vende en la fábrica de hielo Barraca 21.

LIBROS que se hallan de venta en la Administración de este periódico. La reina loca de amor, novela romántica de D. a Juana de Castilla y de D. Felipe el hermoso, por Orellana, ilustrada con láminas, 1 tomo 4.º pasta... \$ 3.00. La Leona, novela escrita en francés, y traducida al castellano por D. Blas M. Araque; ilustrada con láminas 1 tomo pasta... \$ 2.25. Las hijas de Eva, novela de costumbres escrita por D. Rafael de Castillo, ilustrada con láminas, 1 tomo pasta... \$ 2.25. La vuelta de presidio, novela de costumbres, original de D. José Comas, ilustrada con láminas 1 tomo 4.º pasta... \$ 3.00. Los tres cretinos ó la estrella del destino, novela histórica del siglo XVII, por Rogacomeria, ilustrada con láminas, 1 tomo 4.º pasta... \$ 3.00. La revolución de Polonia en 1831 historia de los héroicos esfuerzos hechos por los hijos de aquel infeliz, nacido pueblo para reconquistar su libertad é independencia, por Albert, ilustrada con láminas, 1 tomo pasta... \$ 3.00. La Mitología contada a los niños ó historia de los grandes hombres de la Grecia, por F. Caballero, 1 tomo percal na... \$ 0.75. La Condesa de Monrion, novela escrita en francés, por F. Soulié y traducida al castellano por Araque, ilustrada con láminas, 1 tomo pasta... \$ 2.25. Los Huérfanos de la aldea, novela del célebre Ducray Dumil, traducido por Villalpando, ilustrada con láminas, 2 tomos pasta... \$ 4.00. La Imitación de Cristo, por Kempis, 1 tomo 12.º planos y cortes dorados... \$ 0.50.

Teatro Filipino. COMPANIA DE ZARZUELA DIRIGIDA POR D. Alejandro Cubero. Funcion para el domingo 30 de Agosto a las nueve (si no llueve.) PROGRAMA. 1.º Sinfonia. 2.º La zarzuela en un acto. 3.º El hombre es débil. 4.º La bonita zarzuela. 5.º El bandido. 6.º Segunda representación en este Teatro de la bonita zarzuela en un acto. 7.º Los pájaros del amor. 8.º Currito. Precios de las localidades. Palcos principales... 4 pesos. Id. plateas 4 asientos... 3 id. Butaca... 4 pesetas. Id. militares... 3 id. Entrda general... 1 id.

UNA CAPTIVACION comedia en un acto original de D. FRANCISCO GOMEZ ERREZ estrenada en Madrid con gran éxito. Se vende en esta Administración de este periódico \$ 2. reales ejemplo. Cuadros Filipinos comedia en un acto y en verso de R. C. Anderson. Se vende en esta Administración de este periódico \$ 2. reales ejemplo. Una novia de encargo. Zarzuela en un acto y en verso de R. C. Anderson. Se vende en esta Administración de este periódico \$ 2. reales ejemplo. Fees de vida comedia en un acto y en verso de R. C. Anderson. Se vende en esta Administración de este periódico \$ 2. reales ejemplo.

FILIPINOS EN MADRID

Por esta vez (como otras tantas) vamos á pecar de indiscretos deliberadamente: dos razones fáciles de atender y considerar nos servirán de eficaz disculpa.

Primera, que el periodista puede y aun debe serlo, cuando su indiscreción redunde en beneficio del público interesado en conocer lo que revela; y segunda, en que uno de los propósitos que nos guían al escribir este artículo, es corroborar cuanto en otro decíamos, no ha mucho tiempo, acerca de lo que es la juventud matritense y los resultados buenos que dan los jóvenes filipinos al tener con ella el roce y el contacto íntimo de las aulas y la comunidad de ideas.

No creemos sea preciso insistir mucho sobre las dos razones espuestas. Claro es que las familias de los estudiantes filipinos aquí residentes, están interesadas en saber qué hace la juventud filipina en Madrid, y esta legítima curiosidad alcanza asimismo á todo el país; en cuanto á la segunda razón, deber nuestro es afirmar con hechos, con el lenguaje de los números, lo que en la ocasión aludida asegurábamos, ya que por alguien fuimos calificados de parciales, optimistas, dados al elogio y otras zarandajas por el estilo.

Hablemos, pues, de la juventud filipina á este Madrid trasplantada, para que los padres de dichos estudiantes no caigan en el error tan común de atribuir al todo, los defectos y flaquezas de una parte pequeña, y se aisle convenientemente en la opinión pública el caso sospechoso de la regla general, sin que paguen justos por pecadores.

Si alguno faltó, que se diga ¡ese! pero no ¡esos! cometiendo la mayor de las injusticias; no porque su nombre suene mucho, será ese el mejor, cuando precisamente suele parecer lo contrario. Inverosímil quizás parezca esto al que no conozca lo que es la vida matritense y lo que consigue aquí y en otras partes el bulle-bulle, y no logra el que, en armonía con sus pocos años ó su razonable modestia, trabaja oscuramente, buscando únicamente la satisfacción de sus actos en la voz de la conciencia tranquila.

Y basta de alusiones, —que alcanzan á dos ó tres filipinos tan solo— y entremos en lo de la indiscreción, la cual consistirá en transcribir punto por punto, frases y palabras cogidas al vuelo en una reunión íntima de estudiantes.

El local es una sala del piso 2.º de la casa núm... de la calle...; la concurrencia diez jóvenes, filipinos todos, excepto dos que lo son de afición y afecciones.

En medio de la sala un velador con una botella... de agua á medio llenar, y algunos vasos y copas... vacías; el resto del mueblaje sillas de bejuco y sillones de baqueta que ocupan los concurrentes en postura muy filipina por cierto, es decir, con la comodidad y languidez que nunca abandona al que nace ó vive algún tiempo en países intertropicales.

Colocados tras una cortina, oigamos lo que allí se dice, y hagan su oficio la curiosidad y las notas taquígraficas.

R.—Con que, todos contentos y satisfechísimos, aunque algo delgadillos y místicos.

F.—Es natural; las malas noches y los sustos gordos hacen enfriar á cualquiera. Yo peso media arroba menos...

L.—De modo que tu saber está siempre en razón inversa de tu peso... Oye, corrijámonos, no vuelvas á decir arrobas; di kilos.

D.—El sistema métrico es una gran cosa, hasta para pesar estudiantes.

X.—La verdad es que debemos estar contentos, porque la enhorabuena es palabra que no cae de nuestros labios, está estereotipada en ellos, así como en el azul del firmamento los esplendorosos colores del iris y las fulgentes estrellas...

C.—¿Discurso tenemos? Voy por el paraguas.

F.—Basta de pullas; déjale discursar que así se ejercita y adquiere facilidad en hablar.

C.—O dificultad en callar.

R.—Formalicémosnos y vamos á tratar de algo serio.

D.—De una cosa muy seria tengo yo que hablaros.

F.—¿Qué es ello?

D.—Ante todo, jóvenes, conste para nuestra satisfacción y tranquilidad quisquillosa, que la modestia es una palabra vacía de sentido y falta de realidad objetiva, de modo que nos podemos permitir muy bien el lujo de ser inmodestos, sin que nadie se atreva á tirar piedras sobre nuestra techumbre. ¿Me explico?

L.—¿A donde vas á pasar?

D.—Atención y lo sabreis: se dice en nuestra tierra, y es opinión común, que

aquí no hacemos nada de provecho, que en Madrid nos maleamos y pervertimos, que salvos uno ó dos farolones que se hacen ver y oír algo, los demás solo servimos para gastar inútilmente el dinero á nuestros padres.

V.—Eso es verdad; tan cierto, que cuando yo me vine eran seis los jóvenes de mi pueblo que querían venirse conmigo, y sus padres no se decidieron á prestar su consentimiento para el viaje, influidos por esas ideas.

P.—El daño es grande, porque, digan lo que quieran algunos, el viajar ilustra, y aquí venimos, ante todo, á aprender bien el castellano, y después, á estudiar y aprender mucho bajo la presión de un nuevo ambiente de vida y actividad que respiramos; aquí nuestras facultades se desarrollan brillantemente.

D.—Cuando yo decía que la modestia es una palabra vana.

P.—Pero qué no es esto cierto?

D.—Puede que sí, pero díganlo otros y callemos los aludidos... Pues como os iba diciendo, ya que han terminado los exámenes, bueno será que liquitemos cuentas y hablen los números, dejando á otros los comentarios.

R.—Convenido, aquí hay papel y pluma: vengan datos estadísticos, á ver si somos buenos ó malos estudiantes y si deben ó no estar arrepentidos nuestros padres de que aquí estudiemos. Empiecen las confesiones: tú qué notas has conseguido?

X.—Tenía tres asignaturas; me he examinado de ellas con un notable y dos buenos.

R.—Buen chico; otro, ¿y tú?

L.—Yo estaba matriculado en cuatro: he aprobado tres...

R.—¿Y la otra?

L.—No quise examinarme, porque desconfiaba, y me reservo para los extraordinarios.

R.—Chico prudente! ¿Y tú?

A.—Yo, de cinco asignaturas, he aprobado tres y obtenido en las otras dos las nota bueno.

R.—Mejor! Otro... ¡dme dictando todos!

V.—Una asignatura con notable y la licenciatura en leyes.

P.—Matriculado en dos: una aprobada y en otra no presentado... por prudencia.

D.—Tres asignaturas: sobresaliente, notable, bueno, y licenciado en derecho.

C.—Tres: una con bueno, y en dos sin examinarme.

L.—Cuatro: sobresaliente, notable, bueno y aprobado.

R.—¿No queda algún otro por apuntar? Recordemos ausentes.

P.—L... estaba matriculado en cuatro, y no se ha presentado en ninguna por enfermo.

R.—Así y todo se cuenta, aunque el número nos perjudique.

F.—Me dijo ayer H... que ha dejado una para setiembre, aprobando tres; P... se ha graduado de bachiller en artes; L... un sobresaliente y un notable... V... es ya doctor en Medicina... y ya no recuerdo mas. Apúntate tú.

R.—¿Yo? Pues, siete asignaturas, con cuatro sobresalientes, dos buenos, y un aprobado; ítem mas, licenciatura en Filosofía y Letras, dos premios y una mención honorífica.

P.—¡Apríet!

R.—Ya apréte bastante, chico ¡el que me extraña que aproveche el tiempo es este, porque siempre vá siguiendo á algunas... ó algunas.

D.—En fin: resumamos: en 14 estudiantes filipinos que conocemos y son casi todos los que hay en esta Universidad, vienen á resultar por asignaturas: 7 sobresalientes, 6 notables, 11 buenos, 10 aprobados, y 19 asignaturas que se han dejado para setiembre. Además, ha habido entre nosotros, este mes último: dos licenciados en derecho, uno en filosofía y letras y un doctor en medicina, quedando tres próximos á doctorarse en leyes, y algunos premios.

D.—Suspensos, ¿no ha habido ninguno?

R.—Al menos, entre nuestros amigos, no; los prudentes, los casos de prudencia, sí han menudeado.

P.—¿Y eso qué? Después de los traspasos de noviembre, cualquiera se hace tímido.

R.—¡Vaya! Aun me escuce un sablazo... Y ahora ¿qué haremos con esta lista?

D.—Pues sacar algunas copias de ella y enviarlas allá, para que conste que somos muy buenos chicos, y sobre todo... modestos... y que rabie quien rabie.

F.—Contra la calumnia, es legítima cualquier arma. Conviendría hacer constar en esa lista, cómo se han portado nuestros paisanos que estudian en las

academias militares, de cuya conducta he oído hacer elogios á los mismos profesores, y también cómo se conducen en el extranjero: v. g. en París donde uno ha obtenido el diploma de orientalista...

L.—Es difícil reunir esos datos, pero basta saber que por allá nos iremos, que los filipinos aquí y allí no pierden el tiempo, y...

D.—Y que es lástima haya algún literato y algún otro tipo, que con su afán de hacerse notar nos perjudiquen á todos.

F.—S-flores no murmuremos: ellos se convencerán de que no es nuestra edad la más á propósito para lucirse, y que nuestro deber es únicamente estudiar y hacer lo que podamos en bien de todos y de nuestros paisanos.

G.—Me olvidaba de una cosa: hemos tratado largamente de la ciencia ¡y el arte! Somos paisanos de Luna é Hidalgo, gloria pátrias, y no podemos echar en saco roto su ejemplo, cuando hay quien puede seguirlo entre nosotros. No debemos olvidar al pobre artista filipino que siente deseos de trabajar, que la inspiración le hace coger los pinceles, que abandona un porvenir tranquilo por la azarosa vida del arte y hoy sufre el tormento de Tántalo, porque todos sus propósitos, sus ideales y ensueños, se estrellan ante la horrible realidad, la prosa malhadada de la vida, la falta de recursos: ni modelos que realicen sus creaciones, ni color para su desheredada paleta, ni lienzo donde verter el fruto de su novel inspiración, de su genio, que quizás algún día sea honra para nuestro país y gloria de la patria nuestra.

D.—Explicite mas, que te escuchamos atentos y conmovidos. Es fácil de comprender lo que dices, porque aquí somos casi todos hijos de familia y sin medios, por lo cual, á pesar de nuestro compañerismo y buenas intenciones, mas de una vez se ha visto un filipino en Madrid sin recursos y abandonado á su suerte: el Circulo filipino no supo comprender que era esta su principal misión y no ser instrumento de vanidades y pedestal para lucir personas.

R.—Di eso muy alto, repítelo, para que sea protesta contra alguno que se pague y hace valer como protector de los artistas filipinos, y así lo han dicho los periódicos de Madrid mas de una vez, cuando no hay tales carneros.

G.—Dices bien, y por esto la única protección eficaz, son las pensiones que el Ayuntamiento de Manila ó alguna otra corporación ha designado con generosidad y éxito en mas de una ocasión. Hagamos los posibles por recomendar á nuestro amigo y paisano Melecio Figueroa, que es el artista que os decía y que hoy necesita de este auxilio.

L.—No era grabador Figueroa?

G.—Lo era, y tan bueno, que fué pensionado á Roma no hace mucho en este concepto, por el Ministerio de Estado; pero el grabado produce muy poco, casi nada, y ahora deja el buril por los pinceles.

D.—Hagamos cuanto nos sea dable por él, ya que promete llegar á ser un buen pintor... A propósito de pintores. Mañana llega Luna, y bien pudiera aplicarse á Figueroa; nuestro *Spectarium* viene á hacer estudios para un cuadro que de hijo será tan bueno como el de antaño; otros dicen que viene á hacer algunas reformas en el boceto de "La batalla de Lepanto" que será en el Senado digno pendant del célebre de Pradilla.

L.—Viva Luna! Ese sí que honra nuestra tierra sin mendigar bombos de nadie, porque su mérito se impone.

F.—¡Eal Me voy, hasta pasado mañana... ¡ireis!

C.—¿A dónde?

F.—Al espléndido banquete que nos dará en el inglés nuestro paisano y amigo Valentín Ventura, para *recomar* su nueva toga y despedirse de nosotros; se vá á París por ahora y luego seguirá hasta volver á Madrid para doctorarse.

D.—¡Iremos todos, pues ese es uno de los buenos filipinos y buenos amigos. ¡Abur!

G.—¡Ahl Oídme ¿estamos ya en la época de los ates ó en la d las... en pa-payas, como dice...

L.—Silencio, murmurador; ¡compadecámpose!

—Aquí terminó la animada conversación, y después de mútuas, enhorabuena, se despidieron los que la sostenían, yéndose cada uno por su lado.

F.—Y nosotros, que oíamos lo que allí se dijo, exclamamos:

—Tienen razón; son buenos chicos; han sostenido este curso una campaña ruda y brillante; ¡lástima que les dé tanto por

la oratoria y la literatura (á algunos,) lo cual después de todo, no es de extrañar, porque allá no hablaban ni escribían, y estuvieron haciendo *corage* hasta venir á esta bendita tierra del estímulo y la ilustrada benevolencia.

Una frase cogida al vuelo:

—Oye, tú, ¿cómo se escribe en abreviatura licenciado?

—Mira; yo siempre firmo así: (y escribió en un papelito Lic. X.)

—¡Hombre! ¡Dí que así firmas siempre... de tres días á esta parte.

RAFAEL.

LA PRIMERA CANA

UN BOCETO DEL NATURAL.

(Conclusion.)

Pero esto no era más que un pretexto, y el origen de aquella agitación era un deseo fácil de adivinar. En efecto, no era muy difícil conocer que buscaba á alguna persona en la multitud que le costumbre reunía diariamente; á la misma hora, en aquella cita de la gente de buen tono.

Hacía pocos instantes que estaba sentada, cuando le vió aparecer á la entrada del paseo en un traje, cuyo gracioso desduido realzaba todavía su buen continente. Por la nube que oscureció su vista y por los latidos de su corazón, pudo apreciar el dominio que un sentimiento nacido la vispera ejercía ya sobre sus sentidos; abandonábase á él sin oponer resistencia, y se arrojaba, por decirlo así, con la cabeza baja en el mismo fogol del fuego.

No podré decirte qué secreta complacencia se apoderó de la señora de Serra cuando vió que se dirigía hacia el lado donde ella estaba sentada.

Aproximóse, saludó á las señoras de un modo que revelaba la mayor distinción, y después de los cumplimientos de costumbre, estableció la conversación.

Como era natural versó ésta sobre la música, que era el asunto de actualidad. La señora de Serra no ocultaba la agradable emoción que le causaba aquel *dampstre* concierto, sin preparación, al pié de una montaña, á la pálida claridad del crepúsculo y bajo la verde bóveda de árboles seculares blandamente mecidos por la brisa de la tarde.

—Pues qué diría usted, señora, dijo el caballero...

—¿Se puede saber su nombre? preguntó con curiosidad Consuelo interrumpiendo la narración.

—¿Y para qué quieres saberlo? repuso su madre. Llamémosle Eduardo y déjame proseguir.

—¿Qué diría usted, señora, dijo Eduardo, si esa armonía que nos encanta á pesar de la proximidad de la orquesta y de la aspereza de los sonidos, la oyes usted con la melodía vaga y misteriosa que le prestase la distancia, desde lo alto de aquel monte, por ejemplo, que estamos viendo desde aquí... Es una prueba que podemos hacer, y si usted quiere intentar la subida, permítame que solicite el honor de servirle de guía.

La señora de Serra hizo un signo afirmativo, tomó el brazo de Eduardo, dió el suyo á su hija, y todos tres emprendieron la subida del monte. Esta subida, por lo demás, no era fatigosa, á causa de los zig-zag trazados en el costado de la roca entre una doble hilera de robles, álamos y abedules.

A medida que se iban aproximando á la cumbre, iba poco á poco perdiendo su intensidad la voz de los instrumentos, y se parecía á los ecos de esas serenatas errantes sobre las lagunas de Venecia de que lord Byron nos habla no recuerdo en donde. Cuando llegaron á la cúspide, ya lo que se oía no eran más que acordes, aéreas, poéticas vibraciones que nada tenían de humano.

Mientras había durado la ascension, todos, con el oído atento á las melodías que flotaban en el aire, reteniendo el aliento y ahogando hasta el rumor de los pasos, guardaban como por un tácito convenio una especie de religioso silencio. Eduardo fué el primero que rompió:

—Vamos, señoras, preguntó una vez que hubieron llegado al término que se proponían, ¿qué les parece á ustedes mi idea?

—Que no puede haber en el mundo nada más poético ni á propósito para incitar á la meditación que este viaje musical por las regiones de lo infinito. Pero dispense usted esta pregunta, indiscreta quizás: ¿es posible que un hombre como usted reuna, en tan alto grado, dos cosas tan incompatibles en apariencia? Por una parte ese espiritualismo divino que se aparta de la tierra lanzándonos hacia lo desconocido; por otra ese prosaico materialismo que se une á ella por la monomanía del

juego. Usted, es rico, no necesita el oro ni creo que lo codicie. Juega usted sin exaltación, sin fiebre; no siente usted siquiera por el juego esa pasión, ese entusiasmo que poetiza muchas locuras y que justifica también algunas.

—Así es, señora, porque el juego en mí no es un crimen, ni una pasión, ni una locura; es un pasatiempo, ni más ni menos. No crea usted que pretendo con esto darme aires de hombre interesante. Joven, rico y dueño absoluto de mis acciones, no busco un alma que responda á la mía, como se dice en las novelas; busco una mujer que me inspire un sentimiento más formal, más verdadero que los que hasta ahora he experimentado. He tenido durante mi vida caprichos, aficiones, inclinaciones quízás; pero amor verdadero, nunca. Algunas veces se ha interesado mi cabeza, pero mi corazón ha permanecido siempre libre. El día que encuentre á la mujer que Dios me destine, si es que me destina alguna, aseguro á usted, señora, que sin molestarle en lo más mínimo, me despediré para siempre del tapete verde.

—Dispense usted, caballero, dijo la señora de Serra interrumpiendo á su interlocutor. Ya es tiempo de que volvamos á la fonda; conozco en el estremecimiento del brazo de mi hija que empieza á molestarle el frío de la noche.

—Vamos entonces, repuso con viveza Eduardo. El cuidado de una salud tan preciosa, debe atenderse antes que todo, aunque me prive del inefable placer que disfruto, dando expansión á mis sentimientos en tan amable compañía.

La señora de Serra dirigió una amable sonrisa á Eduardo, y apoyándose de nuevo en su brazo, comenzaron á descender del monte.

—La verdad es que los alrededores de Spa son deliciosos. Vea usted qué paisaje más encantador se descubre desde aquí.

Los tres paseantes se detuvieron unos segundos admirando el paisaje que tenían ante la vista.

—Si no lo llevagan ustedes á mal, dijo Eduardo, me brindaría á ustedes como *cicerone* para visitar uno de estos días la campiña.

—Con mucho gusto aceptaría su ofrecimiento; contestó la señora de Serra, si no me diese miedo el cansancio.

—Un carruaje evita este inconveniente.

—Sí, pero por desgracia carezco de él, y por lo que toca á los desventajados carricoches é inválidos caballos que se encuentran en este país, no merecen ni mi confianza ni mi predilección.

Poco después llegaron á la puerta de la fonda y Eduardo se despidió de ambas señoras solicitando permiso para presentarse al día siguiente sus respetos, lo cual, atendido el estado de relaciones, le fué concedido sin vacilar.

Al siguiente día y en cuanto llegó la hora en que podía presentarse en el cuarto de la señora de Serra, sin faltar á las conveniencias, Eduardo se hizo anunciar.

Iba vestido con un elegante traje de mañana y en la mano llevaba un látigo de montar, con puño de oro, ricamente cincelado.

—Dispense usted, señora, dijo después de saludar, que venga tan temprano á molestarle, pero me trae el deber de recordarle una promesa y el deseo de que la cumpla.

—¿Una promesa? ¿Cuál?

—La que ayer me hizo usted.

—¿Qué le prometí? No recuerdo...

—Dar una vuelta por los alrededores sirviéndome yo de *cicerone*.

—¡Ahl Es verdad, pero olvida usted el inconveniente que puse.

—De ningún modo, señora. Todo lo he previsto, y ni usted ni su encantadora hija tendrán que sufrir caballos inválidos ni desventajado carricoche. La fortuna me ha hecho hoy poseedor de un tren enteramente nuevo que pertenece á un bolsista que naufragó anoche en los escollos del treinta y cuarenta. Carruaje, caballos, guarniciones, todo está completo; he comprado los despojos del bolsista y acudo presuroso á ponerme á las órdenes de ustedes.

Rhusar una oferta hecha con tanta amabilidad, hubiera sido casi una inconveniencia. Además, aquella extremada galantería halagaba el amor propio de la señora de Serra, así es que tras una breve resistencia, se dejó vencer, y seguida de su hija, subió en el carruaje que las esperaba á la puerta del hotel.

Era un precioso factón tirado por dos magníficos y fogosos caballos, que pafaban impacientes cubriendo el freno de espuma. Eduardo ofreció su mano á las señoras para subir al coche, y luego, cerrando la portezuela, dijo con jovialidad mientras se instalaban cómodamente en los asientos madre é hija:

—En cuanto á mí, señoras, me consideraré muy honrado si me permiten ustedes que sea su caballero.

Y sin aguardar respuesta, saltó ligera y alegremente sobre un hermoso caballo que tenía un criado de la brida y le hizo cacorear á la portezuela del coche con la destreza de un ginete consumado.

Cada nueva perfección que en él descubría, era un dardo que iba á herir el corazón de la señora de Serra. Cada atención, cada obsequio, atizaba más y más la amorosa llama que el simpático joven había encendido en el pecho de la viuda.

El día pasó para Eduardo como un relámpago. Debido á su iniciativa, y por el dispuesto aquella improvisada excursion, ponía especial cuidado en que no languidiese ni por un momento el encanto de sus compañías de paseo. Y era tal el atractivo de aquella creciente intimidad, de aquella soledad que los tres disfrutaban, embellecida por la variedad de cuadros de una naturaleza agreste, por la pureza de la atmósfera y la serenuidad del cielo, que el paseo se prolongó hasta la caída de la tarde.

Empezaba ya á oscurecer cuando resolvieron volver á la fonda, y á ruego de la señora de Serra, que quería llegar á buena hora para comer, aceleró el cocherito con la voz y con la fusta la carrera de los caballos.

Animados por esa sobreexcitación que exalta el apetito de la cuadro, los animales se calentaban hasta tal punto de no obedecer á las riendas. En vano, alarmado el conductor, se esfuerza para calmarlos. Demasiado débil para dominar la fiereza de aquellos brutos, no consigue con sus tirones otra cosa que excitarlos cada vez más, y ciegos, furiosos, se desbocan por fin arrastrado como un rayo el ligero vehículo en dirección á un barranco donde se hizo que se estrellen todos.

La señora de Serra y su hija no se apercibieron del peligro, pero Eduardo, que ha medido con una mirada lo inminente de la catástrofe, lanza su corcel adelante, y hundiéndole las espaldas en los hijares, adelanta al carruaje algunos cuerpos de caballo y echa pié á tierra en un abrir y cerrar de ojos.

Las señoras que al verle partir se asoman por las portezuelas, lanzan un grito de espanto, cayendo desmayada sobre los almohadones del coche, la señora de Serra.

Pero él, firme é impassible, espera látigo en mano la avalancha, y cuando está ya á punto de arrollarle, sacude con toda su fuerza un terrible latigazo sobre los humeantes hocicos de los caballos, que atemorizados y detenidos por el golpe se encabritan.

Eduardo se avanza á los frenos, y con fuerte brazo contiene á los furiosos animales, hasta que el cocherito, más muerto que vivo, viene á ayudarle.

Desaparecido el peligro, el intrépido joven corre al lado de las damas. La señora de Serra está pálida y agitada, su hijo, más pálido todavía, descansa inmóvil sobre sus rodillas.

Eduardo, sin pronunciar una palabra, coge en brazos á la desmayada joven y la conduce á la caseta de un guardia allí cercana. Poco á poco reanuda los cuidados de su madre; pero la emoción, el terror, han agotado sus fuerzas, y al volver en sí, apenas puede sostenerse. Preprásele á toda prisa un lecho en el carruaje, y para evitar cualquiera otro accidente se apodera de las riendas el mismo Eduardo, dando lentamente la vuelta á Spa.

Aunque no de gravedad la indisposición de la joven, la retuvo algunos días en su cuarto. Eduardo, presa de un vivo interés, iba diariamente mañana y tarde á informarse de su estado. Estaban frecuentes visitas y las largas permanencias á que servían de pretexto, habían concluido por crear una costumbre. La señora de Serra llegó á considerar á Eduardo como de la familia y á tratarle con una confianza sin límites.

Al noveno día; encontrándose mejor la enferma, obtuvo del médico el permiso de dar un corto paseo por el jardín de la fonda.

La joven, apoyada por un lado en el brazo de su madre, y por otro en el de Eduardo, estuvo un cuarto de hora paseando y conversando por el jardín.

—Vamos, amigo mío, dijo la señora de Serra á Eduardo, ¿qué nos cuenta usted de nuevo? ¿Qué pasa por ese mundo que hace tantos días no frecuentamos?

—Lo de siempre, señoras. En el Reducto se sigue bailando y leer periódicos, pero en realidad en lo único que se entretiene la gente es en arruinarse.

—¿Y á usted cómo le trata la fortuna?

—Nada tengo que temer ni que esperar de sus caprichos.

su contacto me heló, porque no me dió á conocer ni el menor indicio de la pasión que á mí me abrasaba.

Retiré mi mano de la suya, y sentido á su lado hice lo posible por agrandar á la mujer que tanto amaba. Sufría mucho y me sentía algo contrariado, pero me esforcé para sostener una conversación agradable y natural, tratando de averiguar la naturaleza de la mujer que me había casado, de saber lo que la gustaba ó repugnaba, estudiar su carácter y sus gustos, conocer cuales eran sus deseos y sus sueños, y leer en su pensamiento, obligándola dulcemente á mirarme como á quien quería consagrar por completo á su felicidad su vida entera.

¿Cuándo fué por primera vez que acudí á mi mente la espantosa idea de la singularidad y novedad de nuestra situación, no bastaban á explicar por sí solas la falta de emoción y la especie de apatía de Paulina?

¿Cómo se me ocurrió que un sentimiento de natural reserva no podía ser la sola causa de la dificultad que experimentaba para hacerla hablar y basta sencillamente responder á mis preguntas?

Lucé en mi interior tratando de hallar para ella circunstancias atenuantes.

Y el tren express se lanzaba en tanto hacia adelante, siempre adelante en dirección al Norte, adelante y siempre adelante hasta que las brumas de la tarde se fueron extendiendo sobre el país que dejábamos á la espalda.

Permanecí sentado, contemplando á mi lado á la hermosa é indiferente joven, preguntándome cual sería nuestra vida futura, sin que por esto me desesperase, y se apoderase de mí el desaliento.

El ruido ensordecedor y monótono del tren que volaba rápido, parecíame convertirse en un son rítmico, oído como en sueños, y me repetía sin cesar las tristes palabras de la anciana Teresa:

—"Paulina no nació ni para el amor ni para el matrimonio; ni para el amor ni para el matrimonio!"

Fuera del wagon, la oscuridad íbase haciendo cada vez más densa, y dentro, la luz que lo iluminaba caía de lleno sobre la fisonomía pura y blanca de la joven sentada á mi lado, y observé que su expresión no cambiaba, permaneciendo siempre la misma hermosura en su palidez.

Apoderóse de mí un extraño miedo; el de que no estuviese envuelta en una armadura de hielo que ningún amor pudiera jamás romper, y entonces, fatigado mi espíritu, caí en una especie de sofocación, y la última cosa de que me acuerdo es que antes que se cerrasen mis ojos, y á pesar de mi resolución, cogí su blanca y torneada mano, que no me resistió, quedándose dormido con ella entre las mías.

¡El sueño!

Si era el sueño, si este puede significar algo que no es ni la tranquilidad ni el reposo. Nunca desde la noche terrible en que yo, acudí á mi oído con tal fuerza el gemido horrible y

para el amor ni para el matrimonio," se me apareció entonces con toda su claridad, y comprendí al mismo tiempo la razón por la cual el doctor Ceneri me había manifestado, que el esposo de Paulina debía contentarse con tomarla tal como era, sin poderse informar de lo pasado.

Paulina,

—¿Como así?
—Porque ya no juego... ni volveré a jugar en mi vida, dijo Eduardo con firme entonación.

—Sentémonos, mamá, dijo la conveciente de quien se había apoderado hacia un instante una especie de desfallecimiento. Deseo descansar un rato.

Los tres se sentaron en un banco donde permanecieron unos diez minutos hablando de cosas indiferentes.

Al despedirse Eduardo a la puerta de la fonda, dijo a la señora de Serra en voz baja y ligeramente alterada:

—Tendrá usted la bondad de concederme mañana una entrevista? Necesito hablar a usted sin testigos.

La señora de Serra, esforzándose por contener la turbación que estas palabras le produjeron, contestó:

—Mañana al medio día espero a usted en mi cuarto.

Eduardo estrechó su mano y se retiró sin añadir una palabra más.

La señora de Serra por su parte, pasó el resto del día discurriendo sobre la entrevista.

Recordaba lo que había algún tiempo le había dicho Eduardo acerca del juego.

—El juego en mí es un pasatiempo. El día en que encuentre a la mujer que Dios me destine, aseguro a usted, que sin molestarle en lo más mínimo, me despediré para siempre del tapete verde.

Estas palabras unidas a las pronunciadas aquel mismo día por Eduardo, al asegurar que no volvería a jugar en la vida, ¿no eran el presagio y preámbulo de una declaración formal y decisiva?

¡Iba, pues, a declararse! ¡No se había equivocado! Veía realizarse el sueño que había acariciado tanto tiempo sin atreverse a confesárselo a sí misma, ¡me amaldecía qué duda cabe! Y en efecto, todas las circunstancias concurrían para favorecerlas; las atenciones de Eduardo, la frecuencia de sus visitas y más que todo, el heroísmo que por ella había desplegado. Nadie expone su vida por una mujer que sólo inspira un capricho pasajero. Esta idea inundada de gozo el alma de la señora de Serra. Sentíase orgullosa y feliz con una conquista que lisonjaba a la par su corazón y su vanidad, y se vanagloriaba de su imperio, vanamente ambicionado por otras mujeres más jóvenes que ella.

De pronto, y por una brusca transformación, acudió a la mente de la señora de Serra una idea desconsoladora: la desigualdad de edades entre Eduardo y ella. Pero no tardó en desecharse este importuno pensamiento, entregándose de nuevo a las más bellas esperanzas.

En medio de la agitación de una impaciencia febril que la persiguió hasta en sueños, esperó nuestra viuda el momento que tanto tardaba en llegar según sus deseos.

En cuanto amaneció, hubiese saltado de la cama si no temiese dejar ver por aquel insolito apresuramiento, la ansiedad casi infantil que hacía hervir su sangre. Sin embargo, se levantó mucho antes de lo que acostumbraba y empezó al punto su tocado, tanto con el objeto de emplear el tiempo en algo para que se le hiciera más corto, como con el de realizar con los recursos del arte sus naturales atractivos.

Estaba dando la última mano a su peinado, cuando le anunciaron que Eduardo acababa de llegar.

Dió orden de que pasase al salón y a los pocos segundos, contentiendo los latidos de su pecho, tomaba asiento en una marquesita al lado de Eduardo, que vestido de rigurosa etiqueta y con cierto aire de solemnidad, después de estrechar su mano, le dijo:

—¿Tendrá necesidad, señora, de explicar a V. el objeto de mi visita? ¿No lo ha adivinado usted?

—Quizás.

—Aun cuando mis atenciones, mi asiduidad, mi conducta no se lo hubiese dado a entender, mis palabras de ayer tarde se lo explicarían todo. ¡Oh, señor! Ese sentimiento verdadero que por tanto tiempo he perseguido, lo he encontrado por fin. Esa mujer, ese Mesías que mi corazón esperaba, ha venido... En una palabra, señora, estoy enamorado.

—¿Está usted plenamente convencido de ello? dijo la señora de Serra, acompañando esta pregunta con una sonrisa llena de coquetería.

—Como usted, he dudado en un principio, replicó gravemente Eduardo. He temido confundir una inclinación pasajera con un afecto duradero. He interrogado una por una las fibras de mi corazón, he sondado el fondo de mi alma... Hoy están desvanecidas mis dudas; la felicidad de mi vida, señora depende de una unión de que es usted el árbitro. Pronuncie, pues, su fallo, porque la que yo amo...

En este momento el ruido de una puerta interrumpió a Eduardo.

Era la hija de la señora Serra que penetraba en el salón.

Eduardo se levantó a su vista, y después de saludarla, se dirigió a la madre, diciendo:

—La que yo amo... ¡Héla aquí!

Ante aquel golpe tan terrible como inesperado, que destruyó todos sus sueños, sintió la señora de Serra deslizarse por sus venas un frío mortal; sus sienes se humedecieron con un sudor helado, cerráronse sus párpados y por un segundo creyó que iba a perder el conocimiento.

—¿Que tiene usted, señora? exclamó Eduardo al verla palidecer.

—Nada, no es nada; dijo la señora de Serra sobreponiéndose a sus dolores, y estrechando convulsivamente a su hija que se había lanzado a socorrerla. No ha sido más que un malestar pasajero, producido por la emoción que me ha causado la idea de que muy pronto tendremos que separarnos, hija querida.

—No permita Dios semejante sacrificio, exclamó Eduardo. No tengo madre, señora, V. lo será de los dos; de este modo no nos abandonará V., vivirá a nuestro lado, en familia, y la persona a quien más quiero en el mundo... después de mi esposa... será a usted.

La señora de Serra echó sobre Eduardo una mirada dolorosa y resignada, y volviendo la cabeza hacia su hija, que inclinaba la suya sobre su hombro:

—Tú decidirás, le dijo.

Esta bajó tímidamente los ojos, y por toda contestación tendió a Eduardo una mano que él llevó a sus labios. El sonido del beso que en ella depositó, fue el golpe supremo que resonó en el alma de la señora de Serra como el fúnebre toque de su ilusión postrera.

La baronesa de Santurce se detuvo un momento presa de la emoción de que participaba su hija la señora de Sandoval.

—Y ahora, Consuelo, prosiguió, ¿quieres que rasgue el velo bajo el cual he ocultado a los personajes de mi historia?

—Es inútil, madre mía, que les quites la máscara. Hace diez y seis años que conozco el enigma; tú acabas de darme la clave.

—Pues bien; aprovéchate hija mía, de una lección más cruel que el discreto aviso que te ha dado ese caballo blanco. Más vale dejar algo tras sí, que esperar la indiferencia. Preven con una retirada voluntaria los desprecios de ese mundo que te adora hoy. Abdica antes de que tu cetro se escape a pesar tuyo de tus manos, y refúgiate en el seno de los placeres domésticos. Cree a mi experiencia: el tiempo hará que te parezcan más gratos que los de la vanidad.

Aquella misma noche iba Consuelo de Sandoval al baile, con el traje severo, aunque siempre elegante, de una mujer que se cifre a su papel de madre, y contestaba a los jóvenes, que según costumbre, se agrupaban a su alrededor para alcanzar el favor de obtener un rigodón.

—No, señores, ya no bailo; pero ahí tienen ustedes a mi hija que les recomiendo. ¡Ella me sucederá!

E. DE LUSTONO

EL LIBERTADOR DE LOS LOCOS

Se ha inaugurado en París, en el boulevard del Hospital, una estatua a Pinel el redentor de los locos.

No hace falta una biografía de este ilustre bienhechor de la humanidad. Cualquier acto generoso de su vida, justifica el tributo que ahora le rinde el pueblo francés.

A fines de 1792. Pinel fué nombrado médico jefe de Bicétre. Su primer acto fué exponer ante la *Commune* de París su plan de reformas para mejorar la condición del loco.

—Cuidadano—le respondió Couthon—mañana irá a Bicétre; pero desgraciado de tí si me engañas.

Al día siguiente, Couthon, el futuro terrorista, fué a Bicétre.

—Cuidadano—dijo volviéndose a Pinel: gestas también tú loco, queriendo soltar a semejantes fieras? Haz lo que quieras—añadió—te autorizo; pero ten cuidado no seas víctima de su locura!

Autorizado ya Pinel, puso en practicas sus proyectos. El primer loco a quien interrogó, era un capitán inglés encerrado allí hacía cuarenta años. Se le consideraba el más temible de los enajenados. Sus guardianes solo se le podían acercar con muchas precauciones, desde que destruyó la cabeza a un carcelero. El rigor con que era tratado, había exasperado su carácter naturalmente furioso. Pinel entró solo en la celda, y le dijo;

—Capitan, si yo mandara limar las cadenas que os sujetan y os diera libertad para pasear en el patio, ¿me prometeriais ser razonable y no hacer daño a nadie?

—Te lo prometo—contestó el capitán—pero te burlas de mí, tienen todos mucho miedo, y tú también lo tienes.

—No, yo no tengo miedo, porque hay ahí seis hombres que te obligarán a que me respetes.

Los carceleros quitaron los hierros al loco y se retiraron. El infeliz enajenado hizo varias tentativas inútiles para levantarse. Por último lo consiguió, y con toda la rapidéz que le permitían cuarenta años de inactividad, se dirigió a la puerta.

Quedóse estático algunos segundos mirando al cielo, y exclamó con los ojos arrasados en lágrimas:

—¡Qué hermoso!

Durante todo el día, el loco redimido no cesó de andar por todas partes, repitiendo:—“¡Qué hermoso! ¡Qué hermoso!”

Por la noche, entró por sí mismo en su celda, durmió tranquilamente en una cama cómoda que se le preparó, y durante dos años que pasó todavía en Bicétre, no volvió a tener un acceso de furor. Al contrario, prestó grandes servicios al establecimiento, por la autoridad que ejercía sobre los locos.

Que se imagine cualquiera a Pinel en esta escena. ¡Qué emociones no gozaria siguiendo los menores movimientos de aquel resucitado!

El segundo redimido fué otro oficial francés, víctima de un delirio frenético, que no sobrevivió mucho a su redención. El tercero llamado Chevigné, era soldado de la guardia francesa.

Dotado de una fuerza hercúlea, un día rompió sus cadenas con el esfuerzo de las manos solamente.

Los carceleros se sobrecogían de terror cuando se acercaban a él. Jamás inteligencia humana sufrió una revolución más rápida y completa.

Apenas libre, se le vio como seguía con la vista los menores movimientos de Pinel, para ejecutar sus órdenes con prontitud; a una ligera indicación del ilustre alienista, se vio también al pobre redimido dirigir palabras razonables, llenas de consuelo y de bondad, a los que continuaban siendo tan desgraciados como él lo era antes, pero ante los cuales se sentía ahora dichoso por su libertad.

Más tarde, Chevigné, completamente curado, fuera del hospital, salvó la vida a Pinel, secuestrado por una banda de locos, a quienes fué a visitar para hacer sus estudios.

En estos hechos está retratado el hombre a quien París erige una estatua.

En ella no vá escrito solo el agradecimiento de París ni de Francia, sino de toda la humanidad.

LA MEMORIA DE SOFIA

Desde que una mañana había visto al asomarse a la ventana de su boardilla como empezaban a poblarse de hojas los chopos de jardín de un banquero vecino, Sofia había empezado a sentir una necesidad nueva: la de pasear bajo sombríos árboles, la de sentarse a la orilla de un río, la de recorrer en elegante carruaje un país bonito, parecido al de un abanico que tuvo en su niñez y de que ya no le quedaba más que el varillaje. Cierta día, en la calle Mayor, cuando entraba en la fábrica de agremenas y trencillas de que era operaria, vió casi realizado su sueño: vió pasar, al galope de dos caballos alazanes, un coche de campo, dentro del que iban dos damas, vestidas de claras telas, con sombrerillos de paja. Todo el coche estaba lleno de flores, que rodeaban a las dos damas, de nube multicolor y aromosa. Guiaba el carruaje un caballero rubio, de lacias patillas y demacrado semblante, la debilidad é insignificancia de su persona resaltaba mucho más al lado del lacayo, obeso, recio, hermosote, rubicundo, dotado de una musculatura que estallaba bajo el paño azul de la levita y el *leguis*, constelados de botones dorados. Aquel tren, que parecía un símbolo de la primavera cortésana, pasó rápidamente, y Sofia... ¡Pobre Sofia!... Ocho horas se pasó en el taller retorciendo entre sus dedos afilados y torcidos un nervio de torzal hasta convertirle en cable brillante y reluciente: después le dobló formando *eses*, arcos, lazos, festones, grecas, y cuando se agotaron la inventiva y la fuerza de la artífice, lo colocó en un carton azul, dejándolo ya en disposición de ser vendido...

Quien le comprara ignoró siempre que entre aquellas hebras de seda iban retorcidos sueños, impaciencias, pudores recién despertados, un sueño idílico, visiones de árboles y fuentes, perspectivas

capestres y hasta unos bigotes negros que Sofia había descubierto una noche al volver del taller... bigotes de puntas encarnadas, a lo *walona*, que se habían acarado a ella para decirle al oído una frase, una sola, encendida y abrasadora. Los bigotes habían sonreído, enseñando dos filas de dientes blancos y menudos como los de un cachorro de tigre, y luego se habían desvanecido entre la humareda de un cigarrillo habano, de esos que gastan corbata como los criados de las fondas.

El propietario de los bigotes era un joven rico y elegante, concurrente al tiro de pichón, *sportman*, *clubman*, etc., etc. Había ido reuniendo todas las aficiones exóticas, y como contraste de nacionalidad les oponía otra pasión española: era garrochista. Estaba casado y tenía querida, llamaba a su querida “su señora,” y a su señora *aquella*. Ocupábase poco de su hacienda, menos de sus hijos, dos *bebés* rubios y cloróticos, que ya padecían bajo el poder de una institutriz inglesa, que no pudiendo por su edad enseñarles otra cosa, les enseñaba los dientes a través de un fruncimiento labial que le daba el aspecto de una caritativa roja.

Aún cuando el título de este caballero es ilustre, y pronunciado cerca de un libro de historia de España se oíese allá dentro del mamómetro el ruido que hacen al despertarse cien generaciones de caudillos, adelantados, condes y capitanes, no hay para qué llamarle sino como le llaman sus amigos y sus amigas, con el nombre que se ha hecho célebre en torno a los verdes tapetes y en las orgías de las tituladas “pecadoras,” que se las nombra así por antonomasia, no porque ellas monopolicen el pecado, sino porque lo capitalizan. Digo, pues, que se llamaba Gonzalo.

—¿Y que hace Vd.?—preguntaba Gonzalo a Sofia una noche a la puerta de la casa de la menestrala.—¿Qué hace Vd. en ese oficio prosaico, que consiste en hacer cuerdas para ahorcarse? Usted se cansa de trabajar, y lo que yo quiero es que ese día se acuerde Vd. de mí.

Esto podía ser el primer capítulo de una novela por entregas, con su boardilla, su virtud de tejas arriba, su seductor rico, y en que se dramatizara el idilio a favor de una resistencia tenaz de Sofia. Que si luego acertáramos a ponerle su poquito de narcótico y algo de infame atropello de la doncella, habría quien se desmayara de gusto leyendo estas maravillas de la invención literaria... Pero tales empresas están reservadas para la pluma que un Cide Hamete de levita rota y tacones torcidos dejó colgada de la espetera. El hecho es que Sofia cedió pronto y Adolfo se le llevó en un departamento del *sleeper-car*, no sabemos si a Francia ó a Bélgica, a un balneario famoso, donde tomaban aguas los libertinos y las *demi-mondaines*, y donde Adolfo practicaba el amorismo consignado en la aleya 33 de *El hombre malo*, que dice así: “Juega y pierde.”

Sofia se había acordado de Gonzalo.

Sofia empezó a ser la Sofia. Había ascendido en categoría social los mismos grados que había descendido en categoría moral. Conservaba el horror de los agremenas y sofaba que estaba torciendo hebras de seda y empalmándolas con los bigotes de Gonzalo. Tenía ya una *charrete*, un perro peludo y feo, goloso particular por las medias de seda color bronce.

Presto adquirió la reputación de hermosa en aquella piscina pública donde mil bañistas elegantes iban a remojar sus pecados durante el mes de Agosto. Era aquello un lujoso falansterio, presidido y explotado por un fondista francés, que había contado para entretener a tan amable parroquia con un cocinero hábil y con la sala que en nuestros casinos de provincia se llama aún, la “sala del crimen.”

Un día en que la *Kermesse* ardía en regocijo y animación, entre los muchos elegantes que rodeaban a Sofia se destacaba un lúgubre personaje, vestido de negro, con corbata blanca, y sobre cuya nariz larguísima, de color de cera, se sostenían unos lentes de oro. Sus mejillas, rasurada con esmero, le daban un aspecto clerical. No era, sin embargo, sacerdote; era médico, un especialista en las dolencias pulmonares. El Dr. Brohm recorda el mundo asistiendo a todos los tísicos ilustres, a todos los Cresos que se morían de pobreza de aire, a todos los reyes y príncipes reinantes que no podían inyectar el oro de su lista civil y el hierro de sus soldados en el anémico caudal de sus venas.

El doctor Brohm asistía sonriente al triunfo de la Sofia, y acercándose a ella, le dijo:

—¿Vd. está enferma?

—No, señor.

—Sin embargo, hay dos chapetas rojas en las mejillas...
—El calor de las luces... el *champagne* que he bebido...
—¿Vd. sabe quién soy yo?

—Sí; la Providencia de los tísicos.

—Bueno; pues si algún día esas chapetas rojas aumentan, y siente Vd. dolores en el pecho... *acuérdesse Vd. de mí*.

Sofia tuvo buena memoria el mismo día en que empezó a tener mala salud. Fué a Bayona, donde el doctor Brohm vivía en un hotel rodeado de césped, con enormes bolas de metal blanco, desperdigadas entre lo verde, y con perros y ciervos de mármol distribuidos por arias y pasos.

El médico la dispuso un tratamiento heroico: Panticosa, olvidar a Gonzalo, costumbres castas.

Y Sofia no tuvo valor para volver a la castidad, que era la pobreza. Cuando regresaba a Madrid, el tren expreso que la conducía se cruzó con un tren de recreo que iba a San Sebastian lleno de gente pobre. Allí iba a divertirse durante una semana en estrechos hospedajes, con humildes banquetes, con bolsa escueta, las compañeras de la Sofia, las que trabajan en talleres y fábricas, las esposas de menestrales y empleados modestos... La Sofia vió pasar aquel tren de recreo, y entre las canciones que salían de las ventanillas de los vagones creyó escuchar frases de burla y sarcasmo. “Eres menos feliz y menos honrada que nosotros. No tienes hijos, no tienes marido. Estás sola... sola... aaaa...”

Fuó a Panticosa dos años, el primero con esplendoroso boato, el segundo modestísimamente, suponiéndose viuda de un capitán falleció en Mindanao. Gonzalo se había cansado de oír toser y necesitaba otra hermosura fresca que acabara de ayudarle a derrochar los restos de la fortuna conyugal, dejándola a los dos *bebés* cloróticos, sin más bienes que las rubias crenchas que jugueteaban sobre sus frentes.

Vivía la Sofia de sus alhajas, y no han sido nunca los diamantes ganados por la hermosa fundamento de fortuna ni génesis de capitales. Caían juntamente su posición social y su salud. Enferma y pobre, tísica y vieja, soledad con arugas, tós que retumbaba en la vaciedad de una alcoba donde nadie la acompañaba... Así fueron pasando los días...

Un año horrible decadencia de aquel astrol fué a los baños de Panticosa mediante los auxilios de una asociación de señoras benéficas... Y cuando el capellan de aquellas damas le entregaba la limosna, le dijo a Sofia:

—Cuando quiera Vd. acogerse a un asilo donde pueda morir cristianamente, *acuérdesse Vd. de mí*.

Seis meses más tarde la Sofia sintió un deseo inmenso de muerte y olvido. Se acordó de aquel buen sacerdote, acudió a él y desde entonces ocupó un lecho numerado en el Hospital de las Extraviadas...

Moría aquí la noche, y cerca de la cama de la moribunda estaba una vieja casi calva, desdentada, rugosa y temblona. Su mismo traje la delataba como mendiga; un pañuelo de hierbas, sucio y roto cobijaba su cabeza, que se movía en el cuello con senil convulsión.

—Hija, Sofia—exclamó la vieja,—¿En qué has pensado para llegar a este extremo?

Y Sofia casi exánime repuso:
—No he pensado: he vivido. Hasta ahora no me he dado cuenta de lo que es pensar. Voluntad para querer a cualquiera, entendimiento para distinguir lo agradable de lo desagradable: en esto empleé mi alma toda.

—¿Y tu memoria en qué la ocupaste?
—En recordar a un hombre muy guapo que me dijo: “si quieres gozar acuérdate de mí;” en recordar a un sábio que me dijo: “si quieres salvar tu vida acuérdate de mí;” y en recordar a un cura que me dijo: “si quieres salvar tu alma, acuérdate de mí.”

—¿Y de mí, de tu madre, de tu madre a quien has hecho pasar un martirio no te has acordado nunca?

—¡Es verdad!—dijo con ingenuidad y sorpresa la Sofia.—No he tenido tiempo.

J. ORTEGA MUNILLA

LA VIDA PARISIEN

COMO SE DIVORCIAN EN PARIS.
Tenía yo cierto asunto días pasados en la Alcaldía de París.

Cuando cruzaba el ancho patio de la antigua casa de Aguado, ví un grupo de cuatro caballeros, muy ajustados en sus

levitas, cerca de las gradas que dan a las oficinas de lo civil.

Nada tiene esto en realidad de extraordinario, é iba a proseguir en mi camino, cuando uno de esos caballeros se adelantó hacia mí con la mano tendida...

Era él, el Conde X..., título que trae a la mente uno de los nombres más gloriosos del antiguo ejército imperial.

—¡Hola, querido!—le dije.—¿Con qué tenemos otra inscripción? ¿Otro vástago, eh? Pues ya sé yo quien va a ganarse en Francia el premio que la República asegura a los padres... relapsos.

Triste sonrisa corrió por el semblante austero del Conde. Comprendí también por las caras de los otros tres, que acababa yo de meter el pie.

¿No me hubiera visto para remediar mi torpez, si por fortuna otro grupo de gente que llegaba, un *quatuor*, no cambiara mi crítica situación.

La esposa del Conde de X..., en traje de medio luto, bien ceñido y entallado, y por cierto no muy severo, aproximábase hacia nosotros, del brazo del abogado M... Dos caballeros, no de etiqueta ni mucho menos vestidos, sino de mañana, les prestaban escolta.

Ambos esposos cruzaron cordial saludo, y llegándose a su mujer el Conde, la estrechó la mano.

Yo me hacía agua los sesos sin comprender lo que pasaba. Uno de aquellos que antes me advertieron mi chifladura, me dijo muy bajo:

—¿Qué atolondrado estás! No se trata de un nacimiento...
—¿Pues de qué se trata?
—De un divorcio.
—¿Cál? ¿El Conde y la Condesa...?
—Acaban de obtener la disolución del lazo que les ha unido 20 años.
—Reconocerá V. que toman la cosa con filosofía.

—¿Y por qué habían de tomarlo trágicamente? Se separan como dos amigos desengañados de que ya no se entienden, pero se respetan. Esto, ni más ni menos, es lo que a este matrimonio ocurre; se habían unido casi sin saberlo; la ley les permite libertarse, é invocan su beneficio.

Se separan como cuadra a gentes bien educadas, que bien que no les falten errores mítuos que echarse en cara, pueden, empero, mirarse de frente sin ruborizarse.

En este momento ví aproximarse al oficial del Registro civil con su gran cartera de expedientes bajo el brazo y secándose el sudor de las sienes:

—Excusadme, señor Conde; excusadme señora Condesa—dijo medio ahogado,—que esté en retraso. ¡Hombre, qué casualidad! Hoy solo tenemos un divorcio... el de ustedes. Si quieren ustedes seguirme, acabaremos en un instante.

Su tono era tan lúgubre como el de los de la funeraria, al decir:

—Señores del duelo, cuando ustedes gusten!

Echámonos todos en pos de él. Un hombre con librea verde abre las puertas de una sala, sobre cuyo dintel se leía este rótulo:

Sala de matrimonios.
¡Donosa ironía! En el mismo recinto en donde se forjó el nudo conyugal, la nueva ley, implacable, deshace sus anillos en misero polvo.

Mientras el Alcalde se endosaba el frac y se ceñía el fajín tricolor, indica el ujier su sitio a los actores de esta tragi-comedia: la esposa a la izquierda; el esposo a la derecha; los testigos al lado; detrás los abogados. Las dos butacas que se hallan en el centro, y que sirven en los casamientos para que los novios pronuncien los eternos juramentos, permanecen vacías, como indicando el abismo que veinte años de existencia común fueran lentamente abriendo.

El Alcalde no dá tiempo a que los recuerdos del pasado formen siquiera un pliegue en la frente de sus huéspedes.

—¡Seréense ustedes—dijo—la ley lo manda!

El Conde y la Condesa se pusieron en pie, y el escribano, hombre conocedor y que comprende esta situación, despacha é escape el oficio, sin pensar en las cosas ni puntos.

El oficial del Registro pronuncia las palabras sacramentales:

“En nombre de la ley, señor Conde y señora Condesa, declaro disuelto el matrimonio que os unía.”

Y todo queda acabado. Los descendidos y los testigos firman el acta de... liberación, y se retiran en silencio. Al salir, entra una boda.

El novio estrecha vivamente a la que pronto será su mujer, y lleno de entusiasmo la dice:

—¡Ah! ¡No nos verán a nosotros nunca en este trance!
¡Psh! ¿Chi lo sa?

PARIS.

adorar, y de la que me parecía muy dulce repetir en voz baja:

—¡Es mi esposa!
No creo, con todo, que nos tomasen por recién casados; y sin embargo, nuestros compañeros de viaje nos contemplaban cambiándose entre ellos maliciosas y significativas miradas y dándose con el codo.

La ceremonia del casamiento verificóse con tal apresuramiento, que no fué posible hacer a Paulina los acostumbrados regalos de boda. Su traje, aunque elegante y a la moda, era el mismo que le viera puesto muchas veces. Ni el uno ni el otro llevábamos esos objetos nuevos y flamantes que suelen indicar el principio de la luna de miel; así que si alguno fijó su atención en nosotros, fué únicamente porque se la llamó la extraordinaria belleza de mi esposa.

Al salir de Londres, el wagon estaba casi lleno, y como la singularidad de nuestras nuevas relaciones nos impedía hablar como de costumbre, de comun acuerdo permanecimos casi en silencio, siendo todo lo que me atreví a decir, antes de quedarnos solos, algunas dulces palabras en italiano.

En la primera estación importante, en el primer sitio en que hubo una parada de algunos minutos, usé una pequeña astucia diplomática cambiando de coche, é instalándonos en un departamento en cuyos vidrios se leía esta palabra mágica:

“Abonado.”
Paulina y yo nos hallamos, pues, solos. Cogíe la mano.

—¡Esposa mía,—la dije,—eres mía, solo mía para siempre!

Su mano permaneció como indiferente y sin

jor y podremos ir a ver los leones de la plaza.

Paulina se levantó, nos dimos la mano y las buenas noches, y se retiró a su cuarto mientras que yo me iba a dar una vuelta por las calles iluminadas con gas, con el corazón oprimido al recordar los acontecimientos del día.

¡Marido y mujer! ¡Qué burla más amargal en efecto, para todo, excepto en lo que hacía referencia al contrato legal. Paulina y yo nos hallábamos tan separados el uno del otro, como lo estábamos el día en que la ví por primera vez en Turín, y sin embargo, aquella misma mañana nos prometimos amarnos y sernos fieles hasta el día en que la muerte nos separe.

¿Por qué fui tan imprudente, que creí a Ceneri bajo su palabra? ¿Por qué no habría esperado para asegurarme de sí la joven podía ó no amarme, y hasta de sí le era posible amarme?

La insensibilidad é indiferencia que manifestaba Paulina, caían sobre mi corazón como el hielo, produciéndome como una locura, pero una locura que no podría nunca curarse. Debiendo sufrir las consecuencias, quise esperar aún, y puse todas mis esperanzas en el día siguiente.

Durante largo rato, me pasé pensando en mi extraña situación; volví luego al hotel y subí a mi cuarto, que estaba contiguo al de mi esposa, y en cuanto me fué posible esforcéme por alejar de mí espíritu hasta el día siguiente mis temores y esperanzas, y rendido con los sucesos del día me dormí.

Mi esposa y yo no visitamos los lagos conforme lo deseaba. A los dos días, ya sabía toda la verdad: todo aquello que podía saber, todo lo que Paulina no podía jamás decirme.

El sentido de la frase que la vieja italiana repetía con tanta frecuencia “no está hecha ni

abogado de la mujer desconocida; mis sueños jamás habían reproducido con una realidad tan grande, el ciego terror que experimenté algunos días antes.

Sirvióme de grande alivio, cuando el grito que evocaba en mi sueño iba haciéndose más y más perceptible, y llegaba a su máximo de intensidad el que se confundiese con el estridente silbido de la locomotora que nos anunciaba que llegábamos a Edimburgo.

Solté la mano de mi esposa y me tranquilicé. Mi sueño hizo